

24
⑤

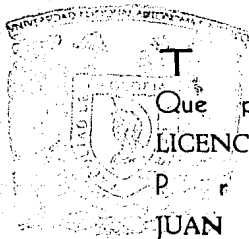
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE LETRAS CLASICAS

EUTROPIO. BREVIARIUM AB URBE CONDITA

LIBRI I - III.



T E S I S

Que para optar el Título de:
LICENCIADO EN LETRAS CLASICAS

P r e s e n t a

JUAN GONZALEZ MORFIN

☆ JUL. 13 1989 ☆ Asesor: LIC. CAROLINA PONCE HERNANDEZ

SECRETARIA DE
ASUNTOS EXTERNOSES

1989

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

P R O L O G O

Ciertamente, entre los escritos latinos no traducidos al español, existen interesantes textos de autores como Cicerón, Tito Livio y otros. Sin embargo, son más numerosos, sin duda, los textos de escritores menos conocidos, mas igualmente interesantes, cuya obra es un patrimonio cultural velado hasta ahora para los hablantes de nuestra lengua. A estos últimos pertenece Eutropio.

Sobre la vida, la obra y la época de Eutropio, hablaré más adelante. En este punto, me interesa destacar sobre todo que, a pesar de ser una obra atractiva por su sencillez y extensión, sin embargo, no he encontrado ninguna traducción de Eutropio en español, como tampoco encontré ninguna en idioma extranjero, aunque al parecer, en 1886, Theodor Mommsen haya efectuado una al alemán.¹ En efecto, la figura de un historiador, por el hecho de no ser ni el más famoso ni el historiador prototipo, ha llevado a pocos traductores el estudio de Eutropio, por más que se le vea, frecuentemente, en distintas antologías y métodos didácticos.

No obstante, un acercamiento a Eutropio, por pequeño que sea, nos permite apreciar su valor como historiador y como literato. Es por eso que, a fin de poner siquiera parte de su obra al alcance de un mayor número de personas, se presenta en esta tesis, junto con un estudio general de Eutropio, la traducción de los tres primeros libros de su única obra: Breviarium ab urbe condita.

Siempre he creído que una traducción, para así llamarse, debe ser lo más apegada posible al original, tanto en el estilo cuanto en el contenido. De esta manera, nunca me serán gratas las traduc-

ciones que, en aras de un embellecimiento -subjetivo por completo- del texto, sacrifican el contenido de manera tanto más bochornosa, cuanto consideran hacerle un favor al autor de la obra. Menos aún, debo reconocerlo, me satisfacen aquellas traducciones que se dedican a presentar una lista de palabras, más o menos correspondientes a las del texto original y que, en palabras de Octavio Paz, más se mejan ser un glosario que una traducción.

Por consiguiente, he preferido presentar una traducción sencilla -sencillo, empero, es el original de Eutropio-, antes que presentar una florida pero infiel. Sin embargo, nunca sacrificué la comprensión del texto en aras de una engañosa literalidad. De esta manera, ni engrandecí el original con palabras, situaciones y ornatos que en modo alguno tiene, ni tampoco ofrecí palabras romanceadas -aun que existieran en español-, cuando éstas no fueran del todo inteligibles.

El texto que he utilizado es el de la Colección "In Usum Delphini", aunque lo he confrontado con el publicado en 1979 por Santinni, dentro de la Biblioteca Teubneriana, con el cual las únicas diferencias que encontré fueron de puntuación, así como algún adverbio de más en el de Santinni.

Así pues, presento a continuación un breve estudio acerca de la vida y obra de Eutropio, así como de algunos aspectos relevantes para la mejor comprensión del Breviarium ab urbe condita, e inmediatamente después, el texto latino y la traducción de los tres primeros libros con las anotaciones que he considerado pertinentes.

Capítulo I: Eutropio, su vida y su obra.

Lo que decirse puede acerca de la vida de Eutropio, ni todo es preciso, ni comprobable todo, y una gran parte de esto se encuentra en la disertación del Breviarium ab urbe condita que nos presenta la edición "In U sun Delphini". No obstante, hemos preferido aportar, junto con otros, los da tos relevantes que en esta disertación se encuentran.

A ciencia cierta es sabido que Eutropio vivió en el siglo IV de la era cristiana. Si nació en los primeros años del siglo IV o en los últimos del III, así como si murió en los años últimos del siglo IV o en los primeros del V, es una duda histórica que sólo nos ayuda para comprender que Eutropio tuvo una larga vida.²

Según el Códice Peanio y el Códice Estéfano, Eutropio nació en algún lugar del Bósforo, limítrofe con la Armeni.³ Por más que esto es realmente im probable, lo cierto es que el nombre de Eutropio es de origen griego, y no es inverosímil que hubiese nacido en la región del Bósforo que se le atribuye, tratándose, pues, de una población colonizada por los helenos. Su fecha de nacimiento es cercana al año 300.

Se le atribuye haber sido epistológrafo de Constantino, mas por la fecha de muerte de éste, 337, así como porque esta versión no aporta dato significativo alguno que la apoye, lo más probable es que sea falsa.⁴

En el año 363 participó en la expedición a Persia, junto con Juliano el Apóstata. A la subida del emperador Valente, en el año 364, se convirtió en su secretario (magister memoriae). Fue hecho procónsul de una provincia asiática en el año 373, y en el año 381, ya muerto el emperador Valente, fue designado prefecto militar. Según Godofredo, del año 387 al 399, Eutropio desempeñó el

cargo de cónsul en Oriente.⁵

En cuanto a la religión de Eutropio, se sabe con toda certeza que fue pagano, a pesar de algunas versiones pietistas y románticas las cuales insisten que, aunque fue pagano, al final de su vida obtuvo la gracia de la conversión al cristianismo, muriendo bautizado.⁶

Este mismo tipo de versiones, es el que afirma que, aunque haya sido pagano, Eutropio nunca persiguió activamente a los cristianos y, en caso de haberlo hecho, se abstuvo siempre del derramamiento de sangre.

Todo esto nos lleva a concluir que, si en la baja Edad Media fue necesario afirmar que Eutropio no persiguió a los cristianos y, si lo hizo, se abstuvo del derramamiento de sangre, fue precisamente porque algo habrá habido de aquello en la vida de nuestro autor.

Eutropio se ha hecho famoso por su manual de historia romana, Breviarium ab urbe condita, el cual fue escrito por orden del emperador Valente. En éste narra, en diez libros, la historia de Roma desde su fundación hasta el año 364 de nuestra era, en el cual ascendió Valente al trono.

Estos diez libros están escritos con un estilo conciso, sobrio y sencillo. El hecho de que Eutropio admite sucesos desfavorables al pueblo romano, permite que nos demos cuenta de que él no se preocupó por mostrarnos únicamente las hazañas, sino que asumió su papel para conseguir legarnos un documento objetivo.

Su obra, sin embargo, dista mucho de poseer los claros tintes de historiador crítico que tiene la de Tito Livio. Por ejemplo, en tanto que Livio no metería la mano al fuego por defender la leyenda del nacimiento de Rómulo y Remo, sino, por el contrario, lo pone en tela de duda en las circunstancias en que lo conocemos, Eutropio, por su parte, deja toda postura crítica y afirma que Rómulo y Remo nacieron de la unión del dios Marte con una vestal virgen, "en cuanto es pensado".

Ahora bien, la prosa del siglo IV estuvo, en parte, representada por escritores de resúmenes históricos: Aurelio Víctor, Amiano Marcelino y Eutropio. De forma que Eutropio nació como escritor llevando a cabo lo que estaba de moda: escribir compendios prácticos y sencillos de las grandes obras de historia romana.⁷

El hecho de que, en la dedicatoria de su obra, Eutropio llame "Gótico" al emperador Valente, nos auxilia para darnos cuenta de que el libro fue publicado después del año 376, en el cual Valente emprendió el pacto con Gotha (ciudad germánica), y antes del año 378, año en que ocurrió el deceso de Valente.

La obra de Eutropio, desde su primer momento, revistió cierta importancia. Por un lado, es citado por varios historiadores contemporáneos y posteriores como Festo, Orosio, Aurelio Víctor y Casiodoro; por otro, hacia el año 770, Pablo el Diácono amplió la historia de Eutropio continuándola hasta Justiniano II.

Eutropio al final de su obra, en el último párrafo del décimo libro, reconoce que en su estilo él no es de lo más grandilocuente, sino todo lo contrario. Justifica la escritura de producción tan sencilla prometiéndonos en posterior obra narrar hazañas mayores -las de su protector, Valente-, con mejor manejo del lenguaje. Sin embargo su promesa quedó en eso: una promesa, y no demostró a la posteridad su capacidad de redactar una obra con mayor mérito literario.

Además del manual de historia tantas veces mencionado, se le atribuyen una gramática, un libro de Geografía y algunas cartas. Prisciano es el único que afirma haber conocido el libro de gramática y, sobre el de geografía, aunque también Prisciano se lo atribuye, ni siquiera éste afirma haberlo visto. Según Vossio, nuestro Eutropio nada tiene que ver con el gramático de igual nombre y, mucho menos, con el homónimo geógrafo.⁸

Frecuentemente, también, suele confundirse al autor del Breviarium ab urbe condita con un tal Eutropio, que el siglo II o IV escribió dos epístolas a sendas hermanas suyas, consolándolas por haber sido desheredadas debido a que habían acogido la religión cristiana, y exhortándolas para que perseverasen en el cristianismo. Evidentemente por las características de estas cartas, por la época en que fueron escritas y porque nuestro Eutropio era pagano, a más de que no es sabido que haya tenido hermanas, de ningún modo estas epístolas, por más interesantes que puedan resultar, pertenecen a Eutropio.⁵

Finalmente, con frecuencia es incluso erróneamente confundido nuestro autor con un eunuco de igual nombre que, funcionario del Imperio Romano, se dedicó a hacerle la vida imposible a San Juan Crisóstomo. Hay pruebas evidentes de que este Eutropio es bastante más joven que el nuestro, y que se des envolvió en ámbitos muy diferentes a los de nuestro historiador.

Sin aportar testimonio alguno, Godofredo señala la muerte de Eutropio como posterior al año 399. Nosotros, sin mayores elementos —quizá tampoco menores— a los que haya tenido Godofredo en el siglo XI, únicamente reproducimos este dato que nos puede acercar un poco a la fecha de su muerte.¹⁰

Uno de los objetivos de este trabajo ha sido la traducción al español de los tres primeros libros de la obra de Eutropio. De estos tres, a continuación, daremos la síntesis.

Capítulo II: Síntesis del Breviarium ab urbe condita.

LIBRO PRIMERO

El imperio más grande que la mente humana haya podido recordar, tuvo su origen a partir de Rómulo, el cual, cuando contaba con dieciocho años de edad, fundó una pequeña ciudad en el monte Palatino, siendo las onceavas calendas de mayo del tercer año de la olimpiada sexta.

En esta ciudad, la que llamó Roma a causa de su nombre, Rómulo recibió una multitud de vecinos, formó un consejo de ancianos, al cual llamó senado y, como no tenía mujeres, ofreció una fiesta a los pueblos vecinos y, en ésta, raptó a sus doncellas. Por esta medida un poco arbitraria, Rómulo tuvo que hacer frente a las querellas de las familias agraviadas, y salió victorioso. Como Rómulo intempestivamente haya desaparecido, fue contado como uno más de los dioses romanos (Capítulos 1 y 2).

Sucedió a Rómulo Numa pompilio, quien se caracterizó por un gobierno tranquilo, en que dotó de leyes al pueblo romano y comenzó la edificación de templos y santuarios (Capítulo 3).

Tulio Hostilio substituyó a Numa, y éste de nuevo llevó la guerra al pueblo romano. Anco Marcio sucedió a Tulio y fue sucedido por Prisco Tarquinio, quien instituyó los juegos romanos. Después de éste asumió el gobierno Servio Tulio, primero en ordenar un censo. Habiendo sido muerto en una conspiración en la que participó su propia hija, fue sucedido por Lucio Tarquinio, apodado el Soberbio, quien fuera el séptimo y último rey de los romanos (Capítulos 4 - 7).

Tarquinio Junior tuvo la no feliz idea de metarse con Lucrecia, honestísima mujer de Colatino, la cual se mató en presencia de su marido, exigiendo ser vengada. Bruto organizó al pueblo a fin de que no se permitiera regresar al trono al Soberbio, quien se hallaba sitiando Ardea y, de esta forma, el rey fue expulsado de la ciudad, terminando un sistema político,

monarquía, que había gobernado a Roma durante doscientos cuarenta y tres años (Capítulo 8).

Para limitar el poder se creó una potestad compartida, el consulado, con la cual, en lugar de ser uno, iban a ser dos los que tuvieran el mismo poder supremo y, además, durarían sólo un año con esta potestad.

Los primeros dos cónsules fueron Lucio Junio Bruto, promotor de la conspiración, y Tarquinio Colatino, esposo de Lucrecia (Capítulo 9). Durante los dos primeros años el Soberbio intentó reconquistar su antiguo trono, pero fue derrotado en sendas ocasiones (Capítulos 10 y 11).

Al noveno año después de la expulsión de los reyes, fue creada una dignidad mayor que la del consulado, la cual se llamó dictadura y sería utilizada en los momentos críticos del pueblo romano.

En el decimosexto año de la expulsión de los reyes, a causa de una sublevación popular, fueron creados los tribunos de la plebe (Capítulo 13).

A los dieciocho años de la expulsión de los reyes, Quinto Marcio, quien fuera general romano, unido con los volscos marchó contra Roma, precedido de tal éxito, que a no ser por la mediación de su madre y su hermana, hubiera expugnado la ciudad. Después de esto, el pueblo romano siguió con guerras continuas (Capítulo 15).

En el año 301 desde la fundación romana, se instituyó temporalmente una nueva dignidad que suplía al consulado: el decenvirato, en la cual en lugar de los dos cónsules gobernaban diez decenviros (Capítulo 18).

A los 364 años de la fundación de la urbe, instituido dictador Furio Camilo, sojuzgó a Veyes y otras ciudades rebeldes. Sin embargo, fue destituido con intrigas. Los galos aprovecharon de esto: expugnaron y saquearon la ciudad, y únicamente respetaron el Capitolio, por cuyo

respeto exigieron un rescate.

Camilo fue de nuevo llamado por los romanos y, después de poner -- orden, derrotó escandalosamente a los galos y recuperó incluso el rescate exigido por respetar el Capitolio. Camilo entró triunfalmente a la ciudad de Roma y fue llamado segundo Rómulo (Capítulos 29 y 26).

LIBRO SEGUNDO

En el año 365 de la fundación romana y primero de la expugnación de la urbe, en vez de cónsules fueron creados los tribunos militares con potestad consular. A partir de este año comenzaron a incrementarse para los romanos tanto las guerras como los triunfos militares. Después de algún tiempo se nulificó la dignidad de los tribunos militares, fue nuevamente ratificada por un trienio y de nueva cuenta hecha nula, reinstaurándose la dignidad consular (Capítulos 1-3).

Las guerras se sucedieron y se multiplicaron las victorias del pueblo romano sobre los pueblos vecinos, incluso sobre el latino que, habiendo exigido para sí derechos similares a los romanos, fue subyugado tras ingente guerra (Capítulos 4-7).

Cada vez más el pueblo romano se hallaba convertido en una potencia. Quinto Fabio Máximo derrotó a los samnitas. Posteriormente los samnitas vencieron a un ejército romano al cual hicieron pasar por las Horcas Caudinas. Lucio Papirio habría de vengar esta afrenta. Mientras tanto, Apio Claudio introdujo el agua a Roma y construyó la Vía Apia. La guerra contra samnitas no terminó hasta cuarenta y nueve años después de haberse iniciado (Capítulos 8 y 9).

Encontrándose los romanos en guerra contra los tarentinos, estos últimos solicitaron ayuda a Pirro, rey del Epiro. Con este simpático personaje Roma libró una de sus más difíciles guerras, tanto porque recibió --

varias importantes derrotas, como por haber sido la primera guerra sostenida contra un enemigo de ultramar que, además, se encontraba dotado de elefantes. Sin embargo, también Pirro fué vencido (Capítulos 11 y 14).

En el año 477 de su fundación, Roma aún no había movido sus armas fuera de Italia. Ese año se inició la primera guerra contra los africanos, comenzándose a combatir en Sicilia. Al quinto año de iniciada esta guerra, por primera vez los romanos lucharon en el mar, resultando victoriosos. A causa de esta victoria llevaron la guerra hasta Africa misma, donde después de ganadas algunas batallas, fueron derrotados y su general, Atilio Régulo, hecho prisionero. La guerra prosiguió con altas y bajas para los romanos hasta que, habiendo sido enviado Atilio Régulo a negociar con Roma la paz para Cartago, no sólo no tramitó paz alguna, sino que convenció al senado y pueblo romanos de que los cartagineses llevaban, para ese momento, completamente perdida la guerra. Por ello, con mayor esfuerzo, los romanos derrotaron a los cartagineses compeliéndolos a aceptar un pacto a todas luces ventajoso para el pueblo romano, después de 23 años de haberse comenzado esta primera guerra púnica (Capítulos 23 -28).

LIBRO TERCERO

Después de terminada esta primera guerra contra los africanos, no cesó la actividad bélica de los romanos contra sus pueblos vecinos. Frente a ligures, sardinenses, ilirios y galos, obtuvieron los romanos sucesivos triunfos (Capítulos 1 - 6).

Cuando eran cónsules Marco Miracio Rufo y Publio Cornelio, se declaró la guerra a los histros, quienes fueron sometidos y, en ese mismo año se dio inicio a la segunda guerra púnica.

La causa de esto fue la toma de Sagunto, ciudad aliada de Roma por

Aníbal, general cartaginés. Este dejó en España a su hermano Asdrúbal, y realizó la proeza de atravesar los Pirineos y explorar los Alpes (Capítulos 7-8).

En Italia Aníbal comenzó una victoriosa campaña y, ante sus triunfos una buena cantidad de ciudades italianas le brindaron total apoyo. En España se peleaba, mientras tanto, contra el hermano de Aníbal, Asdrúbal (Capítulos 9-11).

Los éxitos de Aníbal fueron hasta tal punto conocidos que, Filippo, rey de Macedonia, le ofreció su apoyo contra los romanos y, de esta forma Roma tuvo que sostener la lucha en múltiples frentes (Capítulos 12 y 13).

Levino fue enviado contra Macedonia y hacia España fue mandado Publio Escipión quien, en frecuentes combates, desbarató las tropas de Asdrúbal que, ante su fracaso, fue ordenado por su hermano acudir a Italia, Asdrúbal, siguiendo la misma ruta de Aníbal, fue emboscado por los romanos y murió luchando (Capítulos 13 y 18).

La estrella de Aníbal comenzaba a decaer y muchas ciudades que se habían entregado a éste regresaron del lado romano. (Capítulo 19).

Al decimocuarto año de empezada la guerra, fue designado cónsul Escipión. Este llevó la guerra al Africa, obtuvo valiosas victorias, consiguió alianzas significativas con pueblos africanos y hostigó de tal forma a Cartago, que el mismo Aníbal fue obligado a regresar, abandonando así Italia, después de diecisiete años de su llegada.

Escipión prosiguió una brillante campaña de triunfos y, ese mismo año, infringió a Aníbal su postrer derrota. De esta forma, a los diecisiete años de haberse iniciado, tuvo fin la segunda guerra púnica (Capítulos 21 y 23).

Capítulo III: Eutropio y Tito Livio.

Indiscutiblemente uno de los historiadores romanos más reconocidos por la grandiosidad de su obra es Tito Livio y, aunque de los 142 libros en que fue escrita sólo nos han llegado 35, no por eso ha dejado de ser ésta un parámetro, o bien, un punto de referencia para las restantes obras de historia de Roma, a lo largo de los siglos. Por ello se hace evidente la necesidad de confrontar las obras históricas de Eutropio y Tito Livio, pero antes que nada es conducente establecer algunas diferencias importantes entre los propios autores.

En primer término, mientras que de Eutropio no conocemos con toda certeza el lugar de su nacimiento, aunque es muy probable que haya ocurrido en algún lugar de la Grecia romanizada, de Tito Livio sabemos que nació en la tierra de Virgilio, tres siglos -o quizá más- antes del nacimiento de nuestro autor.

Naturalmente que anticiparse tres siglos ya conlleva una gran cantidad de tópicos que forzosamente recibirán un trato diferente, aunque no forzosamente conlleve una mentalidad anticuada para proporcionar ese trato. La cultura del incipiente Imperio Romano vivido por Tito Livio no sería, en manera alguna, la que en suerte habría de tocar a Eutropio.

Tito Livio gozó todavía de una avezada educación en la retórica, misma que a Eutropio no le correspondería probar. Esta formación, por supuesto, habría de verse reflejada en la obra de Tito Livio. La sencillez de Eutropio es contrastada por un magnífico y casi complicado manejo del lenguaje por parte de Tito Livio. La claridad de Eutropio se contraponen, en muchos pasajes, al artificio retórico de Ab urbe condita. La precisión de Eutropio se ve, a todas luces, superada por una metodología que dice mucho más de Livio como historiador.

Sin embargo, la magnificencia del lenguaje, el artificio retórico y la superioridad metodológica de la obra de Tito Livio, no opacan, en manera alguna, la sencillez que hace a todos asequible la obra de Eutropio; la claridad que impide que se mal interprete el texto y, sobre todo, la concisión que permite abarcar, en un estudio moderado, los hechos que dieron pie a la grandeza del Imperio Romano, son características propias de la obra de Eutropio.

Aunque sendos historiadores existieron durante la época del Imperio, las etapas históricas que les correspondió afrontar fueron sumamente distintas. Livio convivió con la República, el Triunvirato y el Imperio, además de gozar el mayor esplendor del pueblo romano con Augusto; Eutropio, por su parte, coexistió con un Imperio en decadencia, que sobrevivía más de sus glorias que de sus instituciones; en efecto, a Eutropio le tocó vivir el siglo final del Imperio. A Livio correspondió observar el último intento serio por devolver su esplendor antiguo a la religión romana; a Eutropio, sin ser cristiano, tocó desarrollarse entre un cada vez más desarrollado cristianismo. Livio pudo contarse y convivir con los autores clásicos de la literatura latina; Eutropio fue uno más —aunque quizás el más difundido— de los recopiladores de historia del siglo IV.

La concepción que ambos tuvieron de la historia fue a todas luces disímil. Para Tito Livio, la historia tenía un carácter no particular, sino universal; para Eutropio, no existía cosa más importante que la Roma que desaparecía. Por eso es que su visión no le llevó a concebir una historia de Roma dentro del devenir universal, sino un devenir universal siempre en torno a las hazañas romanas.

Por ello Livio se remite, al inicio de su obra, a los supuestos antecedentes de Roma entre los troyanos, interesándose por explicar las circunstancias que dieron origen al nacimiento de la urbe. Mas no así Eutro-

pio, quien sólo se limita a señalar el origen del Imperio Romano en la ilícita unión entre el dios Marte y Rea Silvia.

Tito Livio, en el comienzo de su obra (I, 1), prefiere referirse a la urbs romana más que al Romanum Imperium; Eutropio en el primer capítulo de su obra ya utiliza el término "Imperio Romano" para referirse al pueblo objeto de su relato. Es interesante analizar esta divergencia desde una doble perspectiva: por un lado, la tendencia de Eutropio a hacer girar todos los acontecimientos en torno al Imperio, aun mucho antes de que esto tal existiera; por otro, la postura clara de Tito Livio, a fin de no adelantar los acontecimientos.

En el mismo pasaje, el que se refiere al origen del pueblo romano a partir de Rómulo, la postura entre Tito Livio y Eutropio es radicalmente distinta, y es precisamente ésta la que se percibe a lo largo de sendas obras: la de Tito Livio como historiador crítico, y la de Eutropio como narrador de tradiciones a quien no le interesa adentrarse en mayores averiguaciones. El pasaje al que nos referimos (Liv. I, 4; Eutropio I, 1) es aquél en que Tito Livio pone en tela de duda que Rómulo y Remo hayan sido hijos del dios Marte, en tanto que Eutropio, para evitarse complicaciones, simplemente afirma que sí lo son, "en cuanto es pensado".

Respecto al reinado de Rómulo, Eutropio únicamente hace destacar el acontecimiento relativo al rapto de las sabinas, en tanto que Tito Livio proporciona detalles sobre algunas guerras -las primeras- sostenidas por los romanos, así como de otros interesantes sucesos. Ahora bien, mientras que Eutropio apenas si menciona el hecho de que, a la muerte de Rómulo, la urbe fue gobernada durante un año por los senadores, Tito Livio abunda en datos sobre este período sin rey -llamado interregno-, haciendo énfasis en las rivalidades surgidas en pos de la consecución de ser nombrado monarca. Y, sobre la misma muerte de Rómulo, la cual Eutropio pasa de largo afir-

mando que fue arrebatado al cielo y contado como uno más de los dioses, en Tito Livio nuevamente hallamos la postura del historiador que pretendió ser crítico, pues a la tradicional versión opone la que circundó en la misma época de Rómulo: la posibilidad de que, a causa de rivalidades y antagonismos, Rómulo haya sido asesinado por manos de los mismos senadores (Liv. I, XVI y XVII).

Admirable es, sin embargo, la concisión de Eutropio en la forma de tratar el reinado de Numa Pompilio. Quiera sea la referencia que Eutropio (I, 3) hace en cinco renglones y Livio (I, XVIII-XXII) en cinco capítulos respecto al reinado de Numa, podría afirmarse con toda seguridad que nada importante ni digno de mención omitió Eutropio en las cinco líneas que describe la actuación de este monarca, donde vemos su maravillosa capacidad de síntesis. Inmediatamente después, mientras Eutropio ni siquiera menciona la existencia de un interregno, Livio lo señala abundantemente y, en cuanto al reinado de Tulio Hostilio, nuevamente se limita Eutropio a resumir su actitud predominantemente belicosa, así como las guerras por éste sostenidas, en tanto que Tito Livio da pormenores, causas y consecuencias de la actividad de Tulio Hostilio. Es así como, en un número inferior de páginas, Eutropio presenta una fabulosa síntesis de historia romana, siendo su espíritu sintético lo que hace competir la obra de Eutropio con la de Tito Livio.

Por otra parte, el lenguaje y el estilo del Breviarium a urbe condita son hasta tal punto comprensibles y sencillos, que dotan a la obra de Eutropio de una claridad y facilidad en el manejo nunca esperada ni encontrada en un autor aún retórico como Tito Livio. Esta sencillez y esta claridad otorgan a la obra de Eutropio un doble matiz pedagógico manifestado ya

anteriormente: por una parte, su presentación sintética que facilita el manejo de datos históricos en resumen; por otra, la sencillez del lenguaje que facilita sobremedida el uso del Breviarium ab urbe condita aún por alumnos cuyo manejo del latín sea incipiente. Además, debe tomarse en cuenta que la traducción castellana de Tito Livio llega sólo hasta el final de las guerras contra samnitas, mientras que la traducción presentada en esta tesis se extiende hasta el término de la Segunda Guerra Púnica; y que la obra de Livio, aun considerando la parte no traducida, concluye con la República, en tanto que el Breviarium ab urbe condita llega hasta el año 364 de nuestra era.

No obstante, perfectamente se percibe el desconocimiento actual de Eutropio, y se impone la necesidad de rescatar, para la historia y para la literatura, a este casi ignorado escritor del siglo IV.

Capítulo IV: Eutropio, su tiempo, su estilo y sus fuentes.

A finales del siglo III, el emperador Diocleciano había de efectuar una reforma organizativa de carácter unificador que,¹¹ con una marcada orientación pagana, intentaba coartar el desmoronamiento del Imperio. Esta reforma, a más de impulsar las áreas económica y militar, tendría forzosamente que repercutir en los ámbitos literarios logrando que a principios del siglo IV resurgiera -aunque desde luego en forma muy diferente- aquel género de la literatura que llevara las letras romanas a su esplendor máximo: la poesía.

De esta manera, a principios del siglo IV florecieron Ausonio y Claudiano, quienes por sus escritos aún no merecieron ser considerados dentro de los llamados poetas menores. El primero, de marcada tendencia regionalista, encontró sus mejores páginas en sus cámenes a la ciudad gala que lo había visto nacer: Burdeos. El segundo fue el último de entre los poetas que cantara con fervor patrio las hazañas del Imperio. Ambos fueron -dignos propugnadores del resurgimiento que más había buscado Diocleciano: el de la religión pagana.

Durante el siglo III todavía Cicerón fue, para muchos, el escritor a imitar en los aspectos concernientes al estilo. De esta forma nos encontramos obras como la Vita Cypriani, atribuida al diácono Poncio, la cual no sólo muestra estar grandemente influida por Cicerón, sino, aún más, intenta reproducir fielmente conocidas estructuras retóricas de este autor.

Mas el siglo IV se vio caracterizado por todo un conglomerado de acontecimientos sociopolíticos: Diocleciano se ve obligado a abdicar, el Imperio inició un nuevo resquebrajamiento, y hacia el año 310 las riendas

de éste comenzarían a perder de un nuevo hombre: Constantino. Este no tuvo -como Diocleciano- el respeto al pasado romano y, así, supo adaptar mejor las instituciones y el régimen jurídico hacia las necesidades de una sociedad que nacía bajo el impulso del cristianismo.

De esta manera, la religión que hasta ese momento había sido perseguida comenzó a tener no sólo reconocimiento oficial, sino incluso prerrogativas superiores a la religión pagana.

Durante el régimen de Juliano -apodado el Apóstata-, del 360 al 363, nuevamente se promueve la religión pagana, los cristianos son excluidos de la enseñanza pues "son incapaces de comentar la literatura pagana" y llega incluso a proscribirse de nueva cuenta el cristianismo.¹² No obstante, en este mismo siglo bajo el reinado de Teodosio, en el año 394, la religión pagana terminaría por abolirse, lográndose un triunfo completo del cristianismo.

Estas convulsiones históricas hicieron que las conciencias de los escritores tuvieran poco tiempo para admirar las grandes composiciones literarias. Cicerón, Virgilio y otros clásicos dejaron de ser modelos únicos en una época en que, además, comenzaban a sentirse los estragos lógicos que el dominio de incommensurables territorios con gran diversidad de lenguas habría de operar sobre el idioma latino. Ya Diocleciano se había visto obligado a declarar el latín idioma oficial de la administración pública.¹³

Los factores que daban lugar al romancesamiento ya estaban operando sobre la lengua latina, y los cambios sintácticos e incluso morfológicos eran ya toda una realidad no sólo en el habla coloquial, sino también dentro de la lengua escrita.

Estos acontecimientos lingüísticos habrían de dar lugar a que Donato escribiera una gramática diferente a las tradicionales, una gramática que,

acorde con su época, respondiera a necesidades pedagógicas en gran manera distintas a las de la época clásica. El proceso de pauperización del latín era evidente. Cicerón, Virgilio y Horacio no sólo habían quedado muy atrás, sino que ya nunca se lograría igualarlos.

Por otro lado, el predominio cristiano había irrumpido ya en el ámbito literario y, así, poetas como Prudencio y San Paulino habían de desplazar a los ya mencionados Ausonio y Claudiano. Además, comienzan a surgir los grandes prosistas cristianos como San Hilario y San Agustín.

El interés por la vida pública había decaído y, por ende, había declinado también la afición por la lectura de las grandes obras históricas en favor de compendios o pequeñas compilaciones. Poco a poco fue elaborándose un tipo de enseñanza enciclopédica por aquellos profesores que, desde los Flavios, el Estado había tratado con tanta consideración. Se generalizó el uso de un modelo más cómodo de libro -el códex-, en lugar del volumen. El mismo Amiano dice que las bibliotecas estaban vacías de lectores.¹⁴ De esta forma, aparecieron los compiladores de magnas obras históricas, los cuales alcanzarían su máxima expresión en las plumas de Aurelio Víctor, Festo, Julio Obsecuente, Amiano Marcelino y Eutropio.

Este es el contexto histórico cultural donde surge la figura de Eutropio. Su manejo del latín no sería como el de los grandes clásicos, pero tampoco tenía por qué serlo; simplemente era un autor de una etapa distinta.

Por ello, una de las virtudes encontradas a lo largo de la obra de Eutropio es la concisión. El hecho solo de pretender escribir un compendio breviarium y no todo un exhaustivo tratado his-

tórico, nos hacía esperar que su estilo fuera conciso; sin embargo, Eutropio nos da algo más que una forzada concisión; nos proporciona un estilo que no sólo es conciso, sino preciso, mismo que sin alardes retóricos, desciende muchas veces a detalles ilustrativos de aspectos interesantes, por más que pudiera haberlos omitido para su objetivo histórico.

Esta concisión de la que hemos hablado se ve reflejada en el abundante uso del ablativo absoluto; casi podríamos decir que, para Eutropio, "un ablativo absoluto vale más que mil palabras". Por ello, no es extraño que Eutropio haya utilizado en más de una ocasión el nominativo absoluto (Vid. nota 64, libro II), variante de la lengua imposible de hallar en un clásico.

La subordinación de oraciones es abundante en Eutropio. La mayor parte de las oraciones subordinadas, sin embargo, son construidas por dos nexos principales: cum y ut. El nexo quod, tan abundante en el latín escolástico y tardío, muy pocas veces aparece en Eutropio.

La ausencia de complicaciones retóricas, así como la sencillez de la subordinación, hacen del estilo de Eutropio un estilo sobrio y claro.

En contadas ocasiones existen dudas serias acerca de la posibilidad de más de una traducción correcta y, en general, las construcciones utilizadas se repiten de tal suerte que, toda vez que han sido desentrañados algunos ordenamientos poco usuales, se puede estar seguro que todo diferente será, en cuanto a sintaxis, el estudio de Eutropio.

Por otra parte, en relación con los compiladores de su época, la obra de Eutropio sobresale en extensión cronológica y, la difusión que tuvo posteriormente -de la cual hablaremos en el siguiente capítulo-, nos hace pensar que en su tiempo fue el más apreciado. Sin embargo, a juicio de Kovaliov y Piganiol -entre otros-, no fue Eutropio sino Amiano Marcelino el mejor escritor de manuales del siglo IV.¹⁵

Ahora bien, sobre las fuentes que utilizó Eutropio, podemos estar ciertos que consultó a Suetonio, principalmente para la relación del siglo I.¹⁶ Es muy probable que la etapa anterior al siglo I esté, de algún modo, influenciado por Tito Livio; por su parte, el investigador francés André Piganiol propone que Eutropio se basó en una historia imperial, que no ha llegado hasta nosotros, para el periodo imperial que abarcan los siglos I al IV.¹⁷ Además, como muchos de los historiadores antiguos, Eutropio también debió haber consultado las actas del senado.

Capítulo V: Suerte de Eutropio.

En gran honor fue tenida, en otro tiempo, la obra de Eutropio. Esto podemos confirmarlo por las múltiples citas que de él encontramos en distintos autores antiguos y medievales, así como por la insistencia mostrada a lo largo de varios siglos por prolongar la historia de Eutropio.

Esta tendencia a proseguir la obra de Eutropio, en vez de proseguir la de otros autores -entre ellos Tito Livio-, es una clara muestra de la preferencia que, a partir de su muerte, durante una buena parte de la Edad Media, existió en favor del Breviarium ab urbe condita, como manual práctico para el conocimiento y estudio de la historia romana.

El mismo Jerónimo, cuando tradujo al latín los Anales de Eusebio, sin duda utilizó la obra de Eutropio; después de éste hicieron lo mismo Tito Propicio Aquitano y Casiodoro. De igual modo, Sexto Rufo, Víctor Escotí e incluso Orosio, en el siglo V.¹⁸

Posteriormente tampoco fue hecha a un lado la obra de Eutropio, sino que, retomada por los escritores de crónicas, reaparece ora citado, ora visiblemente consultado, en múltiples fragmentos. Al respecto, vale la pena mencionar la Crónica Regia, escrita según Edgardo por los monjes colonienses de San Pantaleón, obra que continúa la historia romana hasta el año 1161. Así es como empezamos a encontrarnos con una historia de Eutropio un tanto deformada: ya continuada a partir del año en que la había abandonado nuestro autor, ya entretejida y modificada, es decir, reformado por otros autores.¹⁹

Por algunos escritores latinos menores, fue continuada hasta el año 706. El principal continuador del Breviarium ab urbe condita fue Paulo Warnefrido, conocido como Paulo el Diácono. Los libros añadidos por Paulo el Diácono a la obra de Eutropio son dos, según Esconovio, pero más probablemente seis u ocho, según otros autores. Lo cierto es que, para el año 730, se habían agregado ocho libros a los diez originales.²⁰

Posteriormente fue incrementándose el número de los libros, a la par que la extensión de la historia y, de esta manera, llegaron a contarse veinticuatro libros en el Breviarium ab urbe condita de Eutropio. Sin embargo, en la edición basilense, publicada en 1532, el número total de libros es veintitrés. Esto se debe a la creencia generalizada de que el libro dieciocho fue interpolado con posterioridad a la primigenia recopilación de la historia mezclada.²¹

Es a Landulfo el Atrevido, príncipe de Capua y Benevento, durante la segunda mitad del siglo X, a quien se atribuye la prosecución de la obra de Eutropio desde el punto en que fue abandonada por Paulo el Diácono. De esta forma, Landulfo redactó los libros 18 al 24 según algunas fuentes, o quizá, 19 al 24 en caso de que el libro 18 -que trata del reinado de Carlomagno- realmente hubiese sido agregado. Como quiera que sea, para el objeto de nuestro trabajo, este asunto no es relevante, puesto que para los fines de estudio de la obra de Eutropio, todo lo que exceda al libro décimo ya es espurio.

A causa de su sencillez y brevedad, así como de la amplia gama de hazañas que se encuentran resumidas con gran propiedad, mu-

chos fueron los que recurrieron una y otra vez a Eutropio mejor que a fuentes directas. Esto lo demuestra, además del testimonio de tantos autores que lo utilizaron, sobre todo el hecho de que existan en griego fragmentos de dos versiones de la obra de Eutropio: una de Capiton y otra de Peanio.²²

Ahora bien, como era de esperarse, para una obra que durar tanto tiempo fue traída y llevada para todas partes, existen diferencias notables entre los distintos códices que la conservan. Afortunadamente en su mayor parte, por no decir del todo, estas diferencias se encuentran sólo en los libros añadidos a los diez originales. Y, en este grupo de conflictos, grandes son las polémicas que se han suscitado en cuanto a la ya mencionada muy tardía interpolación del libro dieciocho, al cual se le hacen tantas objeciones, que la edición basilense de 1532 lo descarta por completo.

Por lo que se refiere a los diez primeros libros, los auténticos de Eutropio, casi no se puede hablar de diferencias entre un códice y otro, lo cual nos hace pensar que la contaminación fue mínima, ya que comparando en la actualidad dos ediciones asequibles, la de la colección "In Usum Delphini" y la de la Biblioteca Teubneriana, las únicas discrepancias percibidas son en la puntuación, elegida arbitrariamente, desde luego, por los editores.

Ahora bien, con respecto a que el libro dieciocho no lo escribió Paulo el Diácono, la seguridad es plena, puesto que el citado libro lleva la historia más allá del año 799, mismo en que murió Paulo.²³

En torno al Breviarium ab urbe condita tenemos, en este momento, una buena cantidad de códices que lo conservan, de forma que una reconstrucción fiel -aunque tal vez no fidelísima- es del todo factible. Tal es la reconstrucción presentada, tanto en el texto de la Colección "In Usus Delphini", como la que nos presenta la Biblioteca Teubneriana.

Entre otros códices que es necesario señalar como indispensables para la recuperación fidedigna de la obra de Eutropio, se encuentran: ²⁴

a) El Códice Cótico (o Gothano), que en el siglo IX fue encontrado muy probablemente en la biblioteca de Muorbacense. Basándose en este códice, Karl Tzschucke hizo la famosa disertación de la vida y escritos de Eutropio, localizada en la Colección "In Usus Delphini".

b) El Códice Parisino Latino 7240 (o Colbertino), que actualmente se encuentra en la Biblioteca Nacional Parisiense, y cuyo rescate data del siglo XI.

c) El Códice Lincolnense, encontrado en Inglaterra durante el siglo XII, y que actualmente forma parte del patrimonio de la Biblioteca Oxoniana.

d) El Códice Harleyano, descubierto en la Galia durante el siglo XIV, conservado actualmente en el Museo Británico de Londres, y en cuyo texto se encuentran también dos de los libros con que Paulo el Diácono prosiguió la historia romana.

e) El Códice Parisino Latino 18104, mismo que por constar de cuatro partes es una de las ediciones más completas de Eutropio. Fue rescatado en el siglo XII.

f) El Códice Parisino Latino 5802, encontrado en la Galia durante el siglo XIII, pasó inmediatamente a una biblioteca particular italiana. Se caracteriza por tener anotaciones de importantes escritores antiguos, entre ellos Petrarca. Actualmente se halla en la Biblioteca Nacional Parisiense.

g) El Códice Vaticano Latino 1981, rescatado en el siglo X del monasterio de San Vicente, actualmente forma parte del patrimonio de la Biblioteca Vaticana. Contiene, además de la obra de Eutropio, cuatro libros de la historia de Paulo el Diácono.

h) El Códice Leindense Latino de la Biblioteca Pública, 141, el cual constaba de cuatro partes, hasta que Francisco Nansio las coligió en un solo libro. Sobre este texto trabajó Antonio Esconvió.

i) El Códice Petropolitano Dubrowski 327, descubierto en la Galia septentrional durante el siglo IX, actualmente se conserva en la biblioteca de Leningrado. Contiene, además de la obra de Eutropio, cuatro libros de la obra de Paulo el Diácono.

De entre estos códices, vale la pena destacar por su extensión, semejanza y utilidad, los códices Gótico, Parisino Latino 7240, Lincolnense, Harleyano y Petropolitano, sin descartar, para nada, los otros cuatro códices mencionados.

La edición utilizada -la de la Colección "In Usum Delphini"-, ha sido cotejada con la edición Teubneriana, la que además de utilizar los códices antes mencionados dentro de su aparato crítico, emplea otra buena cantidad de códices que, por su limitada importancia, nos hemos abstenido de señalar.

N O T A S

1. MOMMSEN, Th., Eutropius. Breviarium ab urbe condita, Hermes, 1866.
2. TZSCHUCKE, C.H., "Dissertatio", Eutropius. Breviarium ab urbe condita, In Usum Delphini, p. 11.
3. Ibidem, p. 14.
4. Ibidem, p. 7.
5. Ibidem, p. 11.
6. Ibidem, p. 15.
7. BAYET, Jean, Literatura Latina, Ariel, Barcelona, 1975, pp. 488 y ss.
8. TZSCHUCKE, Op. cit., p. 17.
9. Ibidem, p. 38.
10. Ibidem, p. 11.
11. PIGANIOL, André, Historia de Roma, Eudeba, Buenos Aires, 1961, pp. 415 y ss.
12. Ibidem, pp. 434 y ss.; y KOVALIOV, S.I., Historia de Roma, Editorial Futuro, Buenos Aires, 1964, p. 358.
13. PIGANIOL, André, Op. cit., p. 415.
14. KOVALIOV, S.I., Op. cit., pp. 126 y 127.
15. PIGANIOL, André, Op. cit., p. 438; y KOVALIOV, S.I., Op. cit. pp. 126 y 127.
16. PIGANIOL, André, Op. cit., p. 438.
17. Ibidem.
18. TEUFFEL'S, History of Roman Literature, (Vol. II), Franklin, Nueva York, 1967, p. 352; TZSCHUCKE, C.H., Op. cit., p. 23; y SCIVOLETTO, Antonino, "Praefatio", Eutropius. Breviarium ab urbe condita, Teubner, Leipzig, 1979, p. V y ss.

19. TZSCHUCKE, C.H., Op. cit., p. 23.
20. Ibidem, pp. 24 y 25; y SCIVOLETTO, Antonino, Op. cit., p. X.
21. TZSCHUCKE, C.H., Op. cit., p. 28.
22. Ibidem.
23. Ibidem, pp. 28 - 31.
24. SCIVOLETTO, Antonino, Op. cit., pp. V- IX.

L I B E R I

1. Romanum imperium, quo¹ neque ab exordio ullum fere minus, neque incrementis toto orbe amplius humana potest memoria recordari, a Romulo exordium habet; qui Reae Silviae Vestalis virginis filius² et (quantum putatus est) Martis, cum Remo fratre uno partu editus est. Is, ³ cum inter pastores latrocineratur,⁴ octodecim annos natus, urbem exiguam in Palatino monte constituit, XI Kal. Maii, Olympiadis sextae anno tertio, post Trojae excidium, ut⁵ qui plurimum minimumque tradunt, trecentesimo nonagesimo quarto.

2. Conditam civitatem,⁶ quam ex nomine suo Romam vocavit, haec fere egit. Multitudinem finitimorum in civitatem recepit: centum ex senioribus elegit, quorum consilio omnia ageret⁷, quos Senatores nominavit propter senectutem. Tunc cum⁸ uxores ipse et populus suus non haberent, invitavit ad spectaculum ludorum vicinas urbis nationes, atque earum virgines rapuit. Commotis bellis⁹ propter raptarum injuriam, Caeninenses vicit, Antemnates, Crustuminos, Sabinos, Fidenates, Veientes; haec omnia oppida urbem cingunt. Et cum¹⁰ orta subito tempestate¹¹ non comparuisset, anno regni trigesimo septimo ad Deos transisse¹² creditus est et consecratus. Deinde Romae per quinos dies senatores imperaverunt; et his regnantibus¹³ annus unus completus est.

3. Postea Numa Pompilius rex¹⁴ creatus est: qui bellum quidem nullum gessit; sed non minus civitati, quam Romulus, profuit. Nam et leges Romanis moresque constituit; qui consuetudine praecelliorum iam latrones ac semibarbari putabantur: et animum descrip-

L I B R O I

1. El imperio romano, acerca del cual la mente humana no puede recordar ninguno de origen más insignificante, ni de crecimiento más grande en todo el orbe, tiene su origen a partir de Rómulo, quien, hijo de Rea Silvia, una vestal¹ virgen y (en cuanto se piensa) de Marte,² fue dado a luz con su hermano Remo en el mismo parto. El, como robaba³ entre pastores, a los dieciocho años de edad fundó una pequeña ciudad en el monte Palatino, en el undécimo de las calendas de mayo,⁴ en el tercer año de la olimpiada sexta y, como los que van dando la primera fecha y la última, en el año 394 después de la destrucción de Troya.

2. Una vez fundada la ciudad, a la cual llamó Roma a partir de su nombre, hizo transportar las siguientes cosas. Recibió en la ciudad una multitud de vecinos; eligió un ciento de los más viejos a fin de que todo se hiciese con el consejo de éstos, a los cuales llamó senadores a causa de su senectud. Entonces, como él mismo y su pueblo no tuvieran esposas, invitó a los pueblos vecinos de la urbe a un espectáculo de juegos, y raptó a sus doncellas. Habiéndose iniciado las guerras a causa del agravio de los raptos, Rómulo venció a ceninenses, antemates, crustumíno, sabinos, fidenates, veyentes; todas estas fortalezas rodean a la ciudad. Y como nunca más fue encontrado a causa de una tempestad surgida intempestivamente, en el año trigésimo séptimo de su reinado, se creyó que pasó a los dioses y fue tomado como uno de ellos. Después los senadores gobernaron Roma durante cinco días cada uno, y reinando éstos se completó un año.⁵

3. Más tarde Numa Pompilio fue elegido rey. En verdad, éste no hizo ninguna guerra, sin embargo, sirvió a la ciudad no menos que Rómulo. Pues instituyó tanto leyes como costumbres para los romanos, los cuales, por lo cotidiano de sus combates, en ese momento eran tenidos por ladrones y semibárba-

2

sit in decem menses prius sine aliqua computatione confusus: ¹⁵
et infinita Romae ¹⁶ sacra ac templa constituit. Morbo decessit,
quadragesimo [et] tertio imperii anno.

4. Huic successit Tullus Hostilius. Hic bella reparavit, Alba
nos vicit, qui ab urbe Roma XII. milliario sunt: Veientes et Fi
denates, quorum alii sexto milliario absunt [ab urbe Roma] alii
octavo decimo, bello superavit: urbem ampliavit, adjecto Coelio
monte. ¹⁷ Cum ¹⁸ triginta duobus annis regnasset, fulmine ictus,
cum ¹⁹ domo sua arsit.

5. Post hunc Ancus Marcius, Numae ex filia nepos, ²⁰ suscepit
imperium. Contra Latinos dimicavit: Aventinum montem civitati
adjecit, et Janiculum: apud Ostium civitatem supra mare sexto
decimo milliario ab urbe Roma condidit. Vigesimo quarto anno im
perii morbo perit.

6. Deinde regnum Priscus Tarquinius accepit. Hic numerum se
natorum duplicavit; circum Romae aedificavit; Ludos Romanos ins
tituit, qui ad nostram memoriam permanent. Vicit idem etiam Sa
binos: et non parum agrorum, sublatum iisdem, urbis Romae terri
torium adjunxit: primusque triumphans urbem intravit. Muros fe
cit, et cloacas, ²¹ Capitolium inchoavit. Trigesimo octavo impe
rii anno per Anci filios occisus est, regis ejus, ²² cui ²³ ipse ²⁴
sucesserat.

7. Post hunc Servius Tullius suscepit imperium, genitus ex
nobili foemina: captiva tamen, et famula. Hic quoque Sabinos
subegit: montes tres, Quirinalem, Viminalem. Esquilinum, urbi
adjunxit; fossas circa murum duxit. Primus omnium censum ordina
vit, qui adhuc per orbem terrarum incognitus erat. Sub eo Roma,
omnibus in censum delatis, habuit capitum LXXXIII. millia ci-

ros; también delimitó el año en diez meses, antaño confuso sin contabilidad alguna, y erigió en Roma templos y santuarios en número infinito. Murió por enfermedad en el cuadragésimo tercer año de su gobierno.⁶

4. Le sucedió Tulio Hostilio.⁷ Este volvió a preparar guerras; venció a los albanos, quienes distan doce millas⁸ de la ciudad de Roma; superó en la guerra a los veyentes y fidenates, los primeros de los cuales distan seis millas de la ciudad de Roma y los segundos, dieciocho; amplió la urbe toda vez que hubo añadido el monte Celio. Cuando había reinado treinta y dos años, herido por un rayo, se quemó con su casa.

5. Después de éste asumió el imperio Anco Marcio,⁹ descendiente de una hija de Numa. Combatió contra los latinos. Añadió a la urbe el monte Aventino y el Junículo. Junto a Ostio fundó una ciudad, a dieciséis millas, sobre mar, de la ciudad de Roma. Pereció por una enfermedad en el vigésimo cuarto año de su gobierno.

6. Después llegó al reino Prisco Tarquinio. Este duplicó el número de senadores, edificó el circo romano, instituyó los juegos romanos, los cuales aún en nuestro tiempo permanecen. El mismo venció a los sabinos, y añadió al territorio de la ciudad de Roma no poco de los campos sometido a los mismos; y fue el primero que entró triunfante a la urbe. Hizo los muros y las cloacas, comenzó el Capitolio. En el trigésimo octavo año de su gobierno, fue asesinado por los hijos de Anco, de aquel rey a quien él mismo había sucedido.

7. Después de éste asumió el gobierno Servio Tulio, hijo de una mujer noble, aun que cautiva y sierva. Este también subyugó a los sabinos, añadió tres montes a la ciudad: el Quirinal, el Viminal y el Esquilino; construyó fosas alrededor del muro. Fue el primero que ordenó un censo de todos, lo cual hasta ese momento había sido desconocido por el orbe de la tierra. Bajo él Roma, habiéndose declarado todos en el censo, tuvo ochenta y tres mil ciu-

vium Romanorum, cum his, qui in agris erant. Occisus est XLV. imperii anno, scelere generi sui Tarquinius, filii eius regis, cui ipse successerat; et filiae²⁵ suae, quam Tarquinius habebat uxorem.

8. Lucius Tarquinius Superbus, septimus atque ultimus regum, Volscos (quae gens ad Campaniam euntibus non longe ab urbe est) vicit; Gabios civitatem et Suessam Pometiam subegit; cum Tuscis pacem fecit; et templum Jovi²⁶ in Capitolio aedificavit. Postea Ardeam oppugnans,²⁷ in octavo decimo milliario ab urbe positam civitatem, imperium perdidit. Nam cum filius ejus, et²⁸ ipse Tarquinius junior, nobilissimam foeminam Lucretiam, eandemque pudicissimam, Collatini uxorem, stuprasset,²⁹ eaque³⁰ de injuria marito, et patri et amicis quæsta fuisset, in omnium conspectu se occidit. Propter quam causam Brutus, parens et ipse Tarquinius, populum concitavit, et Tarquinio ademit imperium. Mox exercitus quoque cum, qui civitatem Ardeam cum ipso rege oppugnabat, reliquit: veniensque³¹ ad urbem rex portis clausis³² exclusus est. Cumque³³ imperasset³⁴ annos viginti quinque, cum uxore et liberis suis fugit. Ita Romae regnatum est per septem reges annis ducentis quadraginta tribus, cum adhuc Roma, ubi³⁵ plurimum, vix usque ad quintum decimum milliariu[m] possideret.

9. Hinc Consules coepere pro uno rege duo hac causa creari; ut, si unus malus esse voluisset, alter cum, habens potestatem similem, coërceret. Et placuit,³⁷ ne imperium longius, quam annum haberent, ne³⁸ per diuturnitatem potestatis insolentiores redderentur, sed civiles semper essent, qui se post annum scirent futuros essent privatos. Fuerunt igitur anno primo, expulsis regibus,³⁹ cons. L. Junius Brutus, (qui maxime egerat, ut⁴⁰

dadanos romanos junto con los que habitaban en los campos. Fue muerto en el cuadragésimo quinto año de su gobierno, por crimen de su yerno Tarquinio, hijo del rey a quien él mismo había sucedido, y de su hija, a la cual tenía Tarquinio por esposa.¹⁰

8. Lucio Tarquinio el Soberbio, séptimo y último rey, venció a los volscos (nación que no dista mucho de la urbe para quienes caminan a la Campania), subyugó a la ciudad de Gabio y a Suesa Pompeya; hizo la paz con los tuscos y edificó a Júpiter un templo en el Capitolio. Después, cuando se hallaba sitiando Ardea, ciudad situada a dieciocho millas de la urbe, perdió el gobierno. En efecto, como su hijo, el mismo Tarquinio Junior, hubiera violado a una mujer nobilísima de nombre Lucrecia, y misma honestísima esposa de Colatino; y como ella se hubiera quejado de la injuria al marido, al padre y a los amigos: se mató en presencia de todos.¹¹ Causa por la cual Bruto,¹² pariente él mismo de Tarquinio, concitó al pueblo y arrebató el gobierno a Tarquinio. Pronto incluso el ejército, que junto con el rey sitiaba la ciudad de Ardea, lo abandonó; al venir el rey a la urbe fue dejado afuera con las puertas cerradas. Y como hubiese gobernado durante veinticinco años, huyó él con su esposa y sus hijos. De esta forma, Roma fue gobernada por siete reyes durante doscientos cuarenta y tres años, poseyendo Roma hasta ese momento, cuando mucho, hasta quince millas.

9. A partir de aquí comenzaron los cónsules,¹³ en lugar de un rey se crearon dos por esta causa: para que, si uno quisiera hacer un mal, el otro, teniendo un poder igual, lo impidiera. Y plugo que no tuvieran gobierno más largo que un año, a fin de que no se volvieran más pagados de sí mismos a causa de un prolongado poder, sino siempre fueran civiles, los cuales sabrían que, después de un año, habían de retornar a la vida privada. Así pues, en el año primero una vez expulsados los reyes, fueron cónsules Lucio Junio Bruto (el que más había hecho a fin de que Tarquinio fuera expulsado) y Tarquinio

Tarquinius pelleretur) et Tarquinius Collatinus, maritus Lucretiae. Sed Tarquinio Collatino statim sublata dignitas est: placuerat enim, ne⁴¹ quisquam in urbe maneret, qui Tarquinius vocarentur. Ergo, accepto omni patrimonio suo,⁴³ ex urbe migravit: et loco ipsius factus est Valerius Publicola consul. Commovit tamen bellum urbi Romae rex Tarquinius, qui fuerat expulsus: et collectis multis gentibus,⁴⁴ ut⁴⁵ in regnum posset restitui, dimicavit.

10. In prima pugna Brutus consul, et Aruns Tarquinii filius, invicem se occiderunt. Romani tamen ex ea pugna victores recesserunt. Brutum Romanae matronae, defensorem pudicitiae suae, quasi communem patrem, per annum luxerunt. Valerius Publicola Sp.⁴⁶ Lucretium Tricipitinum collegam sibi fecit, Lucretiae patrem: quo morbo mortuo, iterum Horatium Pulvillum collegam sibi sumpsit. Ita primus annus quinque consules habuit: cum Tarquinius Collatinus urbe cecisset propter nomen, Brutus praelio perisset, Sp. Lucretius morbo mortuus esset.

11. Secundo quoque anno iterum Tarquinius, ut reciperetur in regnum, bellum Romanis intulit, auxilium ei ferente Porsena Tusciae rege: et Romam paene cepit. Verum tum quoque victus est. Tertio anno post reges exactos, Tarquinius, cum suspici non posset in regnum, neque ei⁴⁷ Porsena, qui pacem cum Romanis fecerat, auxilium praestaret, Tusculum se contulit, quae civitas non longe ab urbe est: atque ibi per quattuordecim annos privatus cum⁴⁸ uxore consenuit. Quarto anno post reges exactos, cum⁴⁹ Sabini Romanis bellum intulissent, victi sunt, et de his triumphatum est: Quinto anno, Valerius ille Bruti collega, et IV. cos. fataliter mortuus est; adeo pauper, ut, collatis a populo

Colatino, marido de Lucrecia. Pero plugo a Tarquinio Colatino, inmediatamente asumida la dignidad, que no permaneciera en la urbe hombre alguno que fuera llamado Tarquinio. Por lo tanto, una vez que hubo recibido todo su patrimonio, emigró de la urbe, y en lugar de éste fue hecho cónsul Valerio Publicola. Sin embargo el rey Tarquinio, quien había sido expulsado, provocó la guerra en contra de la ciudad de Roma y, habiendo reunido muchas tribus, inició la lucha a fin de poder ser restituido en la monarquía.

10. En la primera batalla, Bruto, el cónsul y Arronte, hijo de Tarquinio, se mataron recíprocamente. Sin embargo, los romanos regresaron victoriosos de aquella batalla. Las matronas romanas, durante un año, lloraron a Bruto como padre común, defensor de su honestidad. Valerio Publicola hizo para sí colega a Espurio Lucrecio Tricipitino, padre de Lucrecia; habiendo muerto éste, a causa de una enfermedad, de segunda cuenta designó colega a Horacio Pulvilo.¹⁴ De esta manera el primer año tuvo cinco cónsules, porque Tarquinio Colatino había abandonado la urbe a causa de su nombre, Bruto muerto en el combate y Espurio Lucrecio muerto a causa de una enfermedad.

11. También en el segundo año, Tarquinio nuevamente llevó la guerra a los romanos a fin de que fuera reinstalado en el trono, llevándole auxilio Porsena,¹⁵ rey de Tuscia; y por poco tomó Roma. Pero entonces también fue vencido. En el tercer año después de la expulsión de los reyes, Tarquinio como no pudiera ser devuelto al trono, ni le prestara ayuda Porsena, el cual había hecho la paz con los romanos, se trasladó a Tísculo, ciudad que no dista mucho de la urbe, y ahí durante catorce años envejeció como hombre privado con su esposa. En el cuarto año después de la expulsión de los reyes, como los sabinos llevasen la guerra a los romanos, fueron vencidos, y se obtuvo el triunfo ante ellos. Al quinto año, Valerio el colega de Bruto, fue el cuarto cónsul muerto fatalmente; hasta tal punto había sido pobre que, con dineros aportados por el

nummis,⁵⁰ sumtum habuerit sepulturae: quem⁵¹ matronae, sicuti Brutum, annum luxerunt.

12. Nono anno post reges exactos, cum⁵² gener Tarquinii, ad injuriam soceri vindicandam,⁵³ ingentem collegisset exercitum, nova Romae⁵⁴ dignitas est creata, quae Dictatura⁵⁵ appellatur, major quam consulatus. Eodem anno etiam Magister Equitum factus est, qui dictatori obsequeretur.⁵⁶ Neque quicquam similis potest dici, quam dictatura antiqua huic imperii potestati, quam nunc Tranquillitas vestra habet: maxime cum⁵⁷ Augustus quoque Octavianus, de quo postea dicemus, et ante eum Caius Caesar, sub dictaturae nomine atque honore regaverit. Dictator autem Romae primus fuit Largius: Magister equitum primus Sp. Cassius.

13. Sexto decimo anno post reges exactos, seditionem populus Romae fecit, tanquam a senatu atque consulibus premeretur. Tum et ipse sibi Tribunos plebis, quasi proprios iudices et defensores creavit; per quos contra senatum et consules tutus esset.

14. Sequenti anno Volsci bellum reparaverunt, et victi acie, etiam Coriolos civitatem, quam habebant optimam, perdiderunt.

15. Octavo decimo anno post ejectos reges expulsus ex urbe Quintus Marcius, dux Romanorum, qui Coriolos ceperat, Volscorum civitatem, ad ipsos Volscos contendit iratus; et auxilia contra Romanos accepit, Romanosque saepe vicit, usque ad quintum milliarum urbis accessit, oppugnaturus etiam patriam, legatis, qui pacem petebant, repudiatis, nisi ad eum mater Veturia et uxor Volturnia ex urbe venissent: quarum fletu et deprecatione supera-

pueblo, se obtuvo el costo para la sepultura. A éste, como a Bruto, las matronas lloraron durante un año.

12. En el noveno año después de la expulsión de los reyes, como el yerno de Tarquinio hubiera reunido un ingente ejército a fin de vengar la afrenta de su suegro, fue constituida una nueva dignidad en Roma, la cual se llamó Dictadura¹⁷ y fue mayor que el consulado. En el mismo año fue creado el Jefe de Caballería,¹⁸ quien obedecía al dictador. Y no puede decirse que exista al día más similar a esta potestad del imperio, la cual posee ahora vuestra Tranquilidad,¹⁹ que la antigua dictadura; máxime que Augusto, también llamado Octaviano, y antes de él Cayo César, bajo nombre y honor de la dictadura hubieron reinado. Ahora bien, el primer dictador de Roma fue Tarquinio, y el primer jefe de caballería, Espurio Casio.

13. En el décimo sexto año después de la expulsión de los reyes, el pueblo de Roma llevó a cabo una sublevación, tan grande como era la opresión por el senado y los cónsules. Entonces el mismo pueblo creó para sí los tribunos de la plebe como jueces propios y defensores, a través de los cuales pudiera estar seguro contra el senado y los cónsules.

14. Al año siguiente los volscos volvieron a preparar la guerra, y vencidos en el campo de batalla perdieron incluso la ciudad de Coriolos, la mejor que tenían.

15. En el décimo octavo año después del destierro de los reyes, fue expulsado de la urbe Quinto Marcio, general de los romanos, mismo que había capturado Coriolos, ciudad de los volscos; éste acudió airado a los mismos volscos y recibió auxilio contra los romanos, y en varias ocasiones venció a sus compatriotas, hasta que llegó a estar a cinco millas de la urbe; y él hubiera atacado inclusive a su patria, una vez repudiados los embajadores que pedían la

ratus, removit exercitum. Atque hic secundus post Tarquinium fuit, qui dux contra patriam suam esset.

16. Caesone Fabio et Tito Virginio coss. trecenti nobiles homines, qui ex Fabia familia erant, contra Veientes bellum soli⁵⁹ susceperunt, promittentes senatui et populo, per se omne certamen implendum. Itaque profecti omnes nobiles, et qui singuli magnorum exercituum duces esse deberent, in praelio considerunt. Unus omnino superfuit ex tanta familia, qui propter aetatem puerilem duci non potuerat ad pugnam. Post haec census in urbe habitus est, et inventa sunt civium capitum CXIX. millia CCCXIX.

17. Sequenti anno, cum⁶⁰ in Algido monte, ab urbe duodecimo ferme milliario, Romanus obsideretur exercitus, L.⁶¹ Quintius Cincinnatus dictator factus est: qui agrum quattuor jugerum possidens, manibus suis colebat. Is cum⁶² in opere et arans⁶³ esset inventus, sudore deterso, togam praetextam accepit, et caesis hostibus⁶⁴ liberavit exercitum.

18. Anno CCC. et altero ab urbe condita, imperium consulare cessavit, et pro duobus consulibus decem facti sunt, qui summam potestatem haberente, Decemviri nominati.⁶⁵ Sed cum⁶⁶ primo anno bene egissent, secundo unus ex iis Apius Claudius Virginii cuiusdam, qui honestis iam stipendiis contra Latinos in monte Algido militabat, filiam virginem corrumpere voluit: quam pater occidit, ne⁶⁷ stuprum a decemviro sustineret; et regressus ad

paz, si no hubieran acudido a él, desde la urbe, su madre, Veturia, y su esposa, Volturna; vencido por el llanto y deprecación de éstas, retiró a su ejército. Y éste fue el segundo, después de Tarquinio, que fuera guía en contra de su patria.

16. Siendo Cesón Fabio y Tito Virginio cónsules, trescientos nobles varones, los cuales eran de la familia Claudia, hicieron solos la guerra contra los veientes, prometieron al senado y al pueblo que a través de ellos debía realizarse toda la campaña militar. De esta forma marcharon todos los nobles, y los que debían ser cada uno generales de magnos ejércitos, se apostaron en el combate. De tan gran familia solamente sobrevivió uno, el cual a causa de su pueril edad no había podido ser llevado a la batalla. Después de estos acontecimientos se tuvo un censo en la urbe, y se descubrió que eran ciento diecinueve mil trescientos diecinueve ciudadanos.

17. Al siguiente año, como fuese hecho rehén un ejército romano en el monte Algidio, distante de la urbe casi doce millas, fue designado dictador Lucio Quinto Cincinato,²⁰ quien, poseyendo un campo de cuatro yugadas, lo cultivaba con sus manos. Este, como hubiese sido encontrado en su trabajo y arando, una vez secado el sudor, recibió la toga pretexta,²¹ y, exterminando a los enemigos, liberó al ejército.

18. En el año 301 desde la fundación de la urbe, terminó el gobierno consular, y en lugar de dos cónsules se instituyeron diez, los cuales tuviesen suma potestad. Fueron llamados decenviros.²² Pero aunque hubiesen actuado correctamente durante el primer año, en el año segundo Apio Claudio,²³ uno de ellos, quiso corromper a una hija virgen de un tal Virginio, el cual entonces militaba con honestos servicios castrenses contra los latinos en el monte Algidio, a ésta dio muerte su padre, a fin de no solapar el estupro del decenvi-

milites, movit tumultum. Sublata est decemviris potestas, ipsique damnati sunt.

19. Anno trecentesimo decimo quinto ab urbe condita, Fidenates contra Romanos rebellaverunt. Auxilium praestabant his Veientes, et rex Veientium Tolumnius: quae ambae civitates tam vicinae urbi sunt, ut⁶⁸ Fidenae sexto, Veientes XVIII. milliario absint. Conjuxerunt se his et Volsci: sed Mamerco Aemilio dictatore, et L. Quintio Cincinnato magistro equitum, victi, etiam regem perdidierunt. Fidenae captae, et excisae.⁶⁹

20. Post. XX. deinde annos Veientani rebellaverunt. Dictator contra ipsos missus est Furius Camillus, qui primum eos vicit acie: mox etiam civitatem diu obsidens cepit, antiquissimam Italiae atque ditissimam. Post eam cepit Faliscos, non minus nobilem civitatem; sed commota est ei⁷⁰ invidia, quasi praedam male divisisset: damnatusque ob eam causam et expulsus civitate est. Statim Galli Senones ad urbem venerunt, et victos Romanos undecimo milliario a Roma apud flumen Alliam secuti, etiam urbem occuparunt: neque defendi quicquam, nisi Capitolium, potuit. Quod cum diu obsedissent, et iam Romani fame laborarent, a Camillo, qui in vicina civitate exulabat, Gallis superventum est, gravis simeque victi sunt. Postea tamen, accepto etiam auro,⁷¹ ne⁷² Capitolium obsiderent, recesserunt; sed secutus eos Camillus, ita cecidit, ut⁷³ et aurum quod his datum fuerat, et omnia, quae ceperant, militaria signa revocaret. Ita tertio triumphans urbem ingressus est; et appellatus secundus Romulus; quasi et ipse patriae conditor.

ro, y una vez que hubo regresado a sus soldados, promovió un tumulto. La potestad de los decenviros fue abrogada y ellos mismos fueron condenados.

19. En el año 315 después de la fundación de la urbe, los fidenates se rebelaron contra los romanos. A éstos prestaban auxilio los veyentes y Tolunio, rey de Veyes, estos dos pueblos son tan vecinos a la urbe que el de Fidenas dista seis millas y el de los veyentes dieciccho. También se unieron a éstos los voscos; sin embargo, siendo dictador Mamercio Emilio y Lucio Quinto Cincinato jefe de caballería, fueron vencidos e incluso perdieron a su rey. Fidenas fue capturada y destruida.

20. Después de veinte años de esto los veyentes se rebelaron. En contra de éstos fue enviado como dictador Furio Camilo, el cual primero los venció en el campo de batalla, más tarde, sitiándola durante largo tiempo, incluso capturó a la ciudad, riquísima y antiqusima en Italia. Después de ésta capturó también Faliscos, ciudad no menos noble; pero se excitaron los ánimos en su contra como si hubiese dividido mal el botín; fue condenado por esta causa y expulsado de la ciudad. Al punto los galos senones vinieron hacia la urbe y persiguieron a los vencidos romanos hasta once millas de Roma, a lo largo del río Alia, también ocuparon la urbe y nada pudo ser salvado excepto el Capitolio.²⁴ Como durante mucho tiempo lo hubiesen sitiado, y ya los romanos padeciesen por hambre, intempestivamente les cayó encima a los galos y desastrosamente fueron vencidos por Camilo, quien se hallaba desterrado en una ciudad vecina. Después, sin embargo, se retiraron incluso con el oro que habían recibido para no saquear el Capitolio. Pero Camilo siguiéndoles arrasó de tal manera que incluso recuperó el oro²⁵ que les había sido entregado, y todas las cosas que habían tomado como insignias militares. Así pues, fue el tercero que entró triunfante a la urbe; y fue llamado segundo Póculo, como el mismo fundador de la patria.

L I B E R I I

1. Anno trecentesimo sexagesimo quinto ab urbe condita post captam autem primo, dignitates mutatae sunt, et pro duobus coss., facti Tribuni Militares consulari potestate.¹ Hinc jam coepit Romana res crescere. Nam Camillus eo anno Volscorum civitatem, quae per septuaginta annos bellum gesserat, vicit; et Aequorum urbem, et Sutrinorum; atque omnes, deletis eorum exercitibus,² occupavit, et tres simul triumphos egit.

2. Titus etiam Quintius Cincinnatus Praenestinos, qui usque ad urbis Romae portas cum bello venerant, persecutus,³ ad flumen Al Liam vicit; octo civitates, quae sub ipsis agebant, Romanis⁴ adjunxit: ipsum Praeneste aggressus, in deditionem accepit: quae omnia ab eo gesta sunt viginti diebus, triumphusque ipsi⁵ decretus.

3. Verum dignitas Tribunorum militarium non diu perseveravit. Nam post aliquantum nullos placuit fieri: et quadriennium ita in urbe fluxit, ut⁷ potestates ibi majores non essent. Resumerunt tamen Tribuni militares consulari potestate iterum dignitatem, et triennio perseveraverunt. Rursus consules facti.⁸

4. L. Genucio et Q. Servilio coss. mortuus est Camillus: honor ei⁹ secundus post Romulum delatus est.

5. T. Quintius dictator adversus Gallos, qui ad Italiam vene-

L I B R O I I

1. En el año 365¹ desde la fundación de la urbe, primero después de haber sido tomada,² fueron cambiadas las dignidades y, en lugar de dos cónsules, fueron creados tribunos militares³ con potestad consular. A partir de entonces comenzó a acrecentarse la fortuna romana. Pues en ese año, Camilo venció a la ciudad de los volscos, la cual había estado en guerra durante setenta años; también a las ciudades de los equos y de los sutrinos y, una vez exterminados los ejércitos de éstos, ocupó todas, celebrando tres triunfos al mismo tiempo.

2. También Tito Quintio Cincinato persiguió a los prenestinos, los cuales habían llegado con la guerra hasta las puertas de la urbe, y los venció junto al río Alia; añadió a los romanos ocho ciudades que estaban bajo el dominio de éstos. Atacó a la misma ciudad de Preneste, que recibió en rendición: todas estas cosas fueron hechas por él en veinte días y se le decretó un triunfo.

3. Sin embargo, no duró mucho tiempo la dignidad de los tribunos militares. Pues luego de algún tiempo, plugo hacerlos nulos y, de esta forma, transcurrió un cuadienio en la ciudad, de modo que allí no hubiera poderes superiores. No obstante, de nueva cuenta los tribunos militares con potestad consular recuperaron su dignidad y la retuvieron un trienio. Nuevamente fueron instituidos los cónsules.

4. Siendo cónsules Lucio Genucio y Quinto Servilio falleció Camilo, y le fue tributado el segundo honor después de Rómulo.

5. En calidad de dictador fue enviado Tito Quintio contra los

rant, missus est. Hi ab urbe quarto milliario trans Anienem fluvium conseraderant. Nobilissimus de senatoribus Juvenis T. Manlius, provocantem¹⁰ Gallum, ad singulare certamen progressus¹¹ occidit: et sublato torque aureo, colloque suo imposito¹², in perpetuum Torquati sibi et posteris cognomen accepit. Galli fugati sunt: mox per C. Sulpitium dictatorem etiam victi. Non multo post a C. Martio Tusci victi sunt: VIII. millia captivorum ex his in triumphum ducti.

6. Censu iterum habitus est. Et cum¹³ Latini, qui a Romanis subacti erant, milites praestare nollent, ex Romanis tantum tirones lecti sunt, factaeque¹⁴ legiones decem: qui modus sexaginta, vel amplius, armatorum¹⁵ millia efficiebat. Parvis adhuc Romanis rebus, tanta tamen in re militari virtus erat. Quae cum profectae essent adversus Gallos, duce L. Furio,¹⁶ quidam ex Gallis unum ex Romanis, qui esset optimus, provocavit. Tum se M. Valerius tribunus militum obtulit; et, cum processisset armatus, corvus ei¹⁷ supra dextrum brachium sedit. Mox comissa adversus Gallum pugna, idem corvus alis et unguibus Galli oculos verberavit, ne¹⁸ rectum posset aspicere. Ita a tribuno Valerio¹⁹ interfectus,²⁰ non solum victoriam ei sed etiam nomen dedit. Nam postea idem Corvus²¹ est dictus. Ac propter hoc meritum, annorum trium et viginti cos. est factus.

galos, quienes habían venido hacia Italia. Estos se habían asentado a cuatro millas de la urba, más allá del río Aniene. Un joven, el más noble de entre los senadores, Tito Manlio, avanzó a un combate singular y mató a un galo que lo provocó; y habiendo arrebatado el collar de oro y habiéndolo colocado en su cuello, recibió para siempre, para sí y para sus descendientes, el sobrenombre de Torcuato.⁴ Los galos se dieron a la fuga; en seguida, también fueron vencidos por el dictador Cayo Sulpicio. No mucho después, los etruscos fueron vencidos por Cayo Marcio: ocho mil prisioneros de éstos fueron conducidos al triunfo.⁵

6. De nueva cuenta se realizó un censo. Y como los latinos, que habían sido sometidos por los romanos, no querían proporcionar soldados, los reclutas fueron seleccionados sólo de entre los romanos, y fueron creadas diez legiones, la cual cantidad hacía un total de sesenta mil,⁶ o más, hombres armados. Aunque hasta ese momento los asuntos del pueblo romano eran pequeños, muy grande sin embargo era su valor en la cuestión militar. Las cuales legiones habiendo marchado contra los galos, siendo su general en jefe Lucio Furio, cierto hombre de los galos desafió a alguno de los romanos que fuera el mejor. En tonces se ofreció el tribuno militar Marco Valerio⁷ y, cuando había avanzado armado, un cuervo se le sentó en el brazo izquierdo. En seguida, ya comenzada la lucha contra el galo, el mismo cuervo golpeó los ojos del galo con alas y uñas, para que no pudiese ver bien; de esta forma, muerto por el tribuno Valerio, no sólo la victoria sino incluso el nombre le confirió, pues luego él mismo fue apodado Cuervo. Y debido a este mérito fue hecho cónsul a los 23 años de edad.

7. Latini, qui noluerant milites dare, hoc quoque a Romanis exigere coeperunt, ut²² unus consul ex eorum, alter ex Romanorum populo crearetur. Quod cum²³ esset negatum, bellum contra eos susceptum est, et ingenti pugna superati sunt: ac de his perdomitis triumphatum est. Statuae consulibus²⁴ ob meritum victoriae in Rostris positae sunt. [Eo anno etiam Alexandria ab Alexandro Macedone condita est].

8. Jam Romani potentes esse coeperunt. Bellum enim in centesimo et tricesimo fere milliario ab urbe apud Samnitas gerebatur; qui medii sunt inter Picenum, Campaniam, et Apuliam. Lucius Papirius Cursor cum²⁵ honore dictatoris ad id bellum profectus est. Qui cum²⁶ Romam redisset, Q. Fabio Maximo, magistro equitum, quem apud exercitum reliquit, praecepit, ne²⁷ se absente pugnaret. Ille, occasione reperta,²⁸ felicissime dimicavit, et Samnitas delet. Ob quam rem a dictatore capitis damnatus, quod²⁹ se vetante³⁰ pugnasset, ingenti favore militum et populi liberatus est: tanta Papirio³¹ seditione commota,³² ut³³ paene ipse interficeretur.

9. Postea Samnitis³⁴ Romanos, T. ³⁵Veturio et Postumio coss.³⁶ (apud Furculas Caudinas angustiis locorum conclusos) ingenti dedecore³⁷ vicerunt, et sub jugum miserunt. Pax tamen a Senatu et po-

7. Los latinos, que no habían querido proporcionar soldados, comenzaron ahora a exigir a los romanos lo siguiente: que se designara cónsul a uno de entre ellos y a otro del pueblo romano. Como esto les fuera negado, se emprendió una guerra contra ellos y en ingente lucha fueron superados: a causa de haberlos subyugado, se realizó un triunfo. En reconocimiento al mérito de la victoria, fueron colocadas en los rostros⁸ las estatuas de los cónsules.

[En ese año, fue fundada la ciudad de Alejandría, por Alejandro el macedonio].

8. A partir de aquí, el pueblo romano comenzó a ser una potencia. En efecto, la guerra era llevada aproximadamente a ciento treinta millas de la urbe, contra los samnitas, los cuales se hallan en el justo medio entre Piceno, Campania y Apulia. Lucio Papirio Cursor marchó a esta guerra con el cargo de dictador. El cual, habiendo regresado a Roma, ordenó a Quinto Fabio Máximo, jefe de la caballería,⁹ a quien dejó al frente del ejército, que no peleara en tanto estuviese ausente. Sin embargo él, una vez presentada la oportunidad, luchó con muy buena suerte y aniquiló a los samnitas. A causa de esto, fue condenado a muerte por el dictador, ya que había luchado contra su prohibición; sin embargo, fue puesto en libertad debido a un inconmensurable apoyo del ejército y del mismo pueblo: tan grande sedición fue organizada en contra de Papirio, que incluso él mismo hubiera resultado muerto.

9. Más tarde, siendo cónsules Tito Veturio y Postumio, los samnitas vencieron con inmenso desdoro a los romanos (encerrados por la estrechez de los lugares, junto a las Horcas Caudinas¹⁰), y fueron enviados bajo yugo.¹¹ Sin embargo, la paz que por necesidad ha

pulo soluta est, quae cum³⁸ ipsis propter necessitatem facta fuerat. Postea Samnites victi sunt a L. Papirio consule: septe milia eorum sub jugum missa. Papirius de Samnitibus triumphavit. Eo tempore Appius Claudius censor aquam Claudiam induxit, et viam Appiam stravit. Samnites, reparato bello,³⁹ Q. Fabium Maximum vicerunt, tribus millibus hominibus occisis. Postea cum pater ei⁴¹ Fabius Maximus legatus⁴² datus fuisset, et Samnitas vicerit,⁴³ et plurima eorum oppida cepit. Deinde P. Cornelius Rufinus, Manius Curius Dentatus, ambo coss.⁴⁴ contra Samnitas missi,⁴⁵ inquentibus praелиis eos confecere. Tum bellum cum⁴⁶ Samnitibus per annos novem et XL. actum sustulerunt; neque ullus hostis fuit intra Italiam. qui Romanam virtutem magis fatigaverit.

10. Interjectis aliquot annis, iterum se Gallorum copiae, contra Romanos, Tuscis, Samnitibusque junxerunt: sed cum Romam tenderent, a Cn.⁴⁷ Cornelio Dolabella cos. deletae sunt.

11. Eodem tempore Tarentinis,⁴⁸ qui jam in ultima Italia sunt, bellum indictum est quia legatis Romanorum injuriam fecissent. Hi Pyrrhum, Epiri regem, contra Romanos auxilium poposcerunt, qui ex genere Achillis originem trahebat. Is mox ad Italiam venit, tumque primum Romani cum⁴⁹ transmarino hoste dimicaverunt. Missus est contra eum consul P. Valerius Laevinus, qui cum⁵⁰ exploratores Pyrrhi cepisset, jussit eos per castra duci, ostendi

bía sido pactada con ellos, fue violada por el senado y por el pueblo.¹² Posteriormente los samnitas fueron vencidos por el cónsul Lucio Papirio: siete mil de ellos fueron enviados bajo yugo. Papirio realizó un triunfo a costa de los samnitas. En ese tiempo, el censor¹³ Apio Claudio introdujo el agua Claudia¹⁴ y construyó la Vía Apia.¹⁵ Los samnitas, restablecidos de la guerra, vencieron a Quinto Fabio Máximo, habiendo matado a tres mil hombres. Más tarde, como le fuera dado su padre como legado, venció a los samnitas y tomó muchas de sus plazas fuertes. Finalmente, Publio Cornelio Rufino y Manio Curio Dentado, ambos cónsules, fueron enviados contra los samnitas y los vencieron en muy grandes combates. Entonces terminaron la guerra contra los samnitas, que había durado cuarente y nueve años; y no hubo enemigo alguno, al interior de Italia, que más hubiera puesto a prueba el valor de los romanos.

10. Transcurridos algunos años, de nueva cuenta se unieron contra los romanos tropas de galos con etruscos y samnitas; mas cuando se dirigían a Roma, fueron destruidas por el cónsul Gneo Cornelio Dolabela.

11. En ese mismo tiempo, puesto que habían injuriado a los embajadores del pueblo romano, se declaró la guerra a los tarentinos, los cuales habitan en el extremo de Italia. Estos pidieron ayuda contra los romanos a Pirro, rey del Epiro, quien tenía su origen en Aquiles.¹⁶ Este vino en seguida a Italia, y fue entonces la primera vez que los romanos pelearon contra un enemigo de ultramar. Fue enviado en su contra el cónsul Publio Valerio Levino, el cual, habiendo capturado

omnem exercitum, tumque dimitti,⁵¹ ut⁵² renuntiarent Pyrrho quaecumque a Romanis agerentur. Comissa mox pugna⁵³, cum⁵⁴ jam Pyrrhus fugeret, elephantorum auxilio vicit: quos incognitos Romani expaverunt: sed nox praelio finem dedit. Laevinus tamen per noctem fugit, Pyrrhus Romanos mille octingentos cepit, eosque summo honore tractavit; occisos sepelivit. Quos cum⁵⁵ adverso vulnere et truci vultu, etiam mortuos jacere vidisset, tulisse ad coelum manus dicitur, cum⁵⁷ hac voce: se totius orbis dominum esse potuisse, si tales sibi milites contigissent.

12. Postea Pyrrhus junctis sibi⁵⁸ Samnitibus, Lucanis, Druttiisque, Romam perrexit, omnia ferro ignique⁵⁹ vastavit. Campaniam depulatus est; atque ad praeneste venit, milliario ab urbe octavodecimo. Mox terrore exercitus, qui cum consule sequebatur, in Campaniam se recepit. Legati ad Pyrrhum de redimentis captivis missi, ab eo honorifice suscepti sunt: captivos sine pretio Romam misit. Unum ex legatis Romanorum Fabricium sic admiratus est, ut,⁶⁰ cum⁶¹ eum pauperem esse cognovisset, quarta parte regni promissa, sollicitare voluerit, ut ad se transiret; contentusque a Fabricio est. Quare cum Pyrrhus ingenti Romanorum admiratione teneretur, legatum misit, qui pacem aequis conditionibus peteret, praecipuum virum. Cincam nomine; ita ut⁶² Pyrrhus partem Italiae, quam jam armis occupaverat, obtineret.

a los espías de Pirro, ordenó que éstos fueran conducidos a través de los campamentos, que les fuera mostrado todo el ejército, y que entonces fueran devueltos, para que comunicaran a Pirro las cosas que serían llevadas a cabo por los romanos. En seguida fue iniciado el combate, y cuando Pirro ya huía, venció con el auxilio de los elefantes, los que, desconocidos, espantaron a los romanos; sin embargo, la noche dio fin al combate.¹⁷ No obstante, Levi no huyó durante la noche; Pirro capturó mil ochocientos romanos, a los cuales trató con sumo honor; a los muertos, dio sepultura. Se cuenta que habiéndolos visto yacer, ya muertos, con herida adversa y rostro fiero, levantó las manos al cielo y dijo con esta voz: "que él habría podido ser señor de todo el universo, si le hubieran tocado en suerte tales soldados".

12. Más tarde, uniendo a sí a los samnitas, lucanos y brucios, Pirro avanzó hacia Roma y devastó todo a espada y fuego. Arrasó la Campania y se aproximó a Preneste, a sólo dieciocho millas de la urbe. En seguida, por el terror del ejército que con el cónsul lo seguía, se retiró a la Campania. Los embajadores enviados a Pirro para tramitar el rescate de los prisioneros, fueron recibidos por él con honor, y envió a Roma a los prisioneros, sin pedir rescate. Sintió tanta admiración hacia uno de los embajadores de los romanos, Fabricio, que habiendo sabido que era pobre, decidió solicitarle que se pasara a su bando, prometiéndole la cuarta parte de su reino; sin embargo fue rechazado por Fabricio. Por todo esto, como Pirro sentía una gran admiración por el pueblo romano, envió como embajador a un hombre singular llamado Cineas, a fin de que negociara la paz en igualdad de condiciones, de modo que Pirro conservara la parte de Italia que hasta ese momento había ocupado por las armas.

13. Pax displicuit;⁶³ remandatumque Pyrrho a senatu est, eum cum Romanis, nisi ex Italia recesisset, pacem habere non posse. Tum Romani iusserunt captivos omnes, quos Pyrrhus reddiderat, infames haberi, quod armati⁶⁴ capi potuissent: nec ante eos ad votum statum reverti, quam si binorum hostium occisorum spolia retulissent. Ita legatus Pyrrhi reversus est. A quo cum quaereret Pyrrhus 'qualem Romam comperisset; Cineas dixit, 'reum se patriam vidisse: scilicet tales illic fere omnes, qualis unus Pyrrhus apud Epirum et reliquam Graeciam putaretur.' Missi sunt contra Pyrrhum duces P.⁶⁵ Sulpicius et Decius Mus consules. Certamine commisso Pyrrhus vulneratus est, elephantum interfecti, XX. millia caesa hostium, et ex Romanis tantum quinque millia. Pyrrhus Tarentum fugatus.

14. Interjecto anno, contra Pyrrhum Fabricius est missus, qui prius inter legatos sollicitari non potuerat, quarta regni parte promissa. Tum, cum⁶⁶ vicina castra ipse et rex haberent, medicus Pyrrhi ad eum nocte venit; promittens⁶⁷ veneno Pyrrhum occisurum, si sibi aliquid polliceretur; quem Fabricius vinctum reduci iussit ad dominum, Pyrrhoque dici, quae contra caput eius medicus spondisset. Tunc rex admiratus eum, dixisse fertur: 'Ille est Fabricius, qui difficilior ab honestate,⁶⁸ quam sol a cursu suo averti potest'. Tunc rex ad Siciliam profectus est: Fabricius, victis Samnitibus et Lucanis, triumphavit. Coss. enim Curius Dentatus et Cornelius Lentulus adversum Pyrrhum missi sunt. Curius con

13. Desagradó la paz y se replicó a Pirro por parte del senado, que, él no podría tener paz con lo romanos si no se retiraba de Italia. Entonces los romanos ordenaron que todos los prisioneros que Pirro había repatriado fueran tenidos como infames, puesto que armados se habían dejado hacer prisioneros, y que ellos no serían reintegrados a su antigua condición, a menos que devolviesen los despojos de dos enemigos muertos. De esta manera regresó el embajador de Pirro. Y como Pirro requiriese de éste 'qué Roma había descubierto', Cineas respondió 'que él había visto una patria de reyes, que ahí casi todos eran tenidos tales, como uno, Pirro, en el Epiro y en el resto de Grecia'. Fueron enviados contra Pirro los cónsules Publio Sulpicio y Decio Mus. Iniciado el combate, fue herido Pirro, los elefantes aniquilados, muertos veinte mil enemigos y sólo cinco mil romanos; Pirro huyó a Tarento.

14. Pasado un año, contra Pirro fue enviado Fabricio, aquél al que anteriormente no había podido sobornar de entre los embajadores, con la promesa de la cuarta parte del reino. Entonces, hallándose vecinos los campamentos de ambos, el médico de Pirro vino a verlo durante la noche, prometiéndole que había de matar a Pirro con un veneno si él le ofrecía alguna cosa; Fabricio ordenó que lo regresaran atado a su amo y mandó decir a Pirro lo que contra su cabeza el médico había ofrecido. Se cuenta que entonces el rey admirándolo dijo: "aquél es Fabricio, mismo que más difícilmente se puede apartar de la honestidad que el sol de su curso". Entonces el rey marchó a Sicilia. Fabricio triunfó tras de vencer a los samnitas y lucanos. Luego fueron enviados contra Pirro los cónsules Curio Den

tra eum pugnavit, exercitum eius cecidit, ipsum Tarentum fugavit, castra cepit. Ea die caesa⁶⁹ hostium XXIII. millia. Cusius in consulatu triumphavit: primus Romam elephantos quattuor duxit. Pyrrhus etiam a Tarento mox recessit, et apud Argos, Graeciae civitatem, oc cibus est.

15. C. Fabio Licinio, et C. Claudio Canina coss.⁷⁰ anno urbis conditae(CCCLXI. legati Alexandrini, a Ptolomaeo missi, Romam venire: et a Romanis amicitiam, quam petierant, obtinuerunt.

16. Quintio Olgunio, C. Fabio Pictore coss. Picentes bellum commovere, et ab insequentibus coss. P. Sempronio, Appio Claudio, victi sunt; et de his triumphatum est. Conditae a Romanis civitates, Ariminum in Gallia, et Beneventum in Samnio.

17. M. Atilio Regulo, L. Junio Libone coss. Sallentinis⁷¹ in Ap lia bellum inductum est: captisque sunt cum civitate simul Brundusi ni, et de his triumphatum est.

18. Anno CCCCLXXVII. cum⁷² jam clarum urbis Romae nomen esset, arma tamen extra Italiam mota non fuerant. Ut⁷³ igitur cognoscere- tur, quae copiae Romanorum essent, census est habitus; inventa sunt civium capita CCXCII. millia CCCXXXIV. quamquam a condita urbe nunquam bella cessassent. Et contra Afros bellum susceptum est pri- mum, Appio Caludio, Q. Fulvio coss. In Sicilia contra eos

tado y Cornelio Léntulo. Curio luchó contra él y exterminó su ejército, hizo que huyera a Tarento y ocupó sus campamentos. En aquel día cayeron veintitrés mil enemigos. Curio triunfó en su consulado y fue el primero que condujo a Roma cuatro elefantes. En seguida, Pirro se retiró también de Tarento, y fue muerto cerca de la ciudad griega de Argos.

15. En el año 461¹⁸ de la fundación de la urbe, siendo cónsules Cayo Claudio Canina y Cayo Fabio Licinio, vinieron a Roma unos embajadores alejandrinos enviados por Ptolomeo y obtuvieron de los romanos la amistad que pedían.

16. Siendo cónsules Quinto Olguinio y Cayo Fabio Pictor, declararon la guerra a los picentes, y éstos fueron vencidos por los cónsules inmediatos siguientes, Publio Sempronio y Apio Claudio; también a causa de esto se realizó un triunfo. Fueron fundadas por los romanos las siguientes ciudades: Ariminio en la Galia y Benevento¹⁹ en Samnio.

17. Siendo cónsules Marco Atilio Régulo y Lucio Junio Libón, fue declarada la guerra a la Apulia por los salentinos; éstos y su ciudad fueron capturados al mismo tiempo que los de Brindís; a causa de esto se llevó a cabo un triunfo.

18. En el año 477, aunque Roma gozaba ya de insigne nombre, sin embargo sus armas no habían sido movidas todavía fuera de Italia. Por tanto, a fin de conocer cuáles eran las fuerzas de los romanos, se realizó un censo. Se encontró un número de 292,334 ciudadanos, a pesar de que desde la fundación de la ciudad nunca habían cesado las guerras. Y contra los africanos se suscitó la primera guerra,²⁰ siendo cónsules Apio Claudio y Quinto Fulvio. Se luchó

pugnatum est, et Appius Claudius de Afris et rege Siciliae Hierone triumphavit.

19. Insequenti anno, Valerio Marco et Otacilio coss. in Sicilia a Romanis ⁷⁴ res magnae gestae sunt. Tauromenitam, Catanenses, et praeterea quinquaginta civitates in fidem acceptae sunt. Tertio anno in Sicilia contra hieronem bellum patratum est. Is cum ⁷⁵ omni nobilitate Syracusanorum a Romanis pacem impetravit, deditque argenti talenta ducenta. Afri in Sicilia victi sunt, et de his secundo Romae triumphatum est.

20. Quinto anno belli Punici, quod contra Afros agebatur, primum Romani C. Duillio et Cn. Cornelio Asina coss. in mari dimicaverunt, paratis navibus rostratis, quas Liburnas vocant. Consul Cornelius fraude deceptus est. Duillius, ~~commissis~~ ⁷⁶ praelio, Carthaginensium ducem vicit, XXXI. naves cepit, XIV. mersit, VII millia hostium cepit, III. millia occidit: neque ulla victoria Romanis ⁷⁷ gratior fuit, quod invicti terra, jam etiam mari plurimum possent. C. Aquilio Floro, L. Scipione coss. Scipio Corsicam et Sardiniam vastavit, multa millia inde captivorum abduxit, triumphum egit.

21. L. Manlio Volgone, M. Atilio Regulo coss. bellum in Africam translatum est: contra Hamilcarem, Carthaginensium ducem, in mari pugnatum est, victusque est. Nam perditis LXIV. navibus, ⁷⁸ retro se recepit: Romani XXII amiserunt. Sed cum ⁷⁹ in-

contra éstos en Sicilia, y Apio Claudio obtuvo el triunfo sobre los africanos y sobre Hierón, rey de Sicilia.

19. Al año siguiente, siendo cónsules Otacilio y Valerio Marco, grandes cosas fueron hechas por los romanos en Sicilia. Tauromenia, Catanenses y, más tarde, cincuenta ciudades fueron aceptadas median-
te un pacto.²¹ Al tercer año en Sicilia se efectuó una guerra contra Hierón. Este, junto con toda la nobleza de siracusanos, solicitó la paz de los romanos y les entregó doscientos talentos de plata. Los africanos fueron de nuevo vencidos en Sicilia y a costa de ellos se realizó en Roma un segundo triunfo.

20. En el quinto año de la guerra púnica, es decir de la que se llevaba a cabo contra los africanos, siendo cónsules Cayo Duilio y Gneo Cornelio Asina, por primera vez los romanos lucharon en el mar. Esto fue sobre naves provistas de espolones,²² a las que llaman veleros. El cónsul Cornelio fue engañado mediante un subterfugio, pero Duilio, una vez comenzado el combate, venció al general de los cartagineses, capturó 31 naves, hundió 14, capturó siete mil enemigos, mató tres mil, y no existió victoria alguna más grata para los romanos, porque invictos en la tierra, incluso en el mar ya podían muchísimo. Siendo cónsules Cayo Aquilio Floro y Lucio Escipión, Escipión devastó Córcega y Cerdeña, de ahí deportó muchos miles de prisioneros y realizó un triunfo.

21. Siendo cónsules Lucio Manlio Volsón y Atilio Régulo, la guerra fue llevada hasta Africa. Se combatió en el mar contra Hamílcar, general de los cartagineses, y fue vencido, pues luego de haber perdido sesenta y cuatro naves se retiró hacia atrás; los romanos perdieron veintidós.²³ Pero como habían pasado al Africa, recibieron

Africam transissent, primam Clypeam Africae civitatem in dedicationem acceperunt. Consules usque ad Carthaginem processerunt: multisque vastatis Manlius victor Romam rediit, et XXVI. millia captivorum reduxit. Atilius Regulus in Africa remansit. Is contra Afros aciem instruxit: contra tres Carthaginiensium duces dimicans⁸⁰ victor fuit: XVIII. millia hostium cecidit, quinque millia cum XVIII. elephantis cepit: LXXIV. civitates in fidem accepit. Tum victi Carthaginienses pacem a Romanis petierunt: quam cum⁸¹ Regulus nollet nisi durissimis conditionibus dare, Afri auxilium a Lacedaemoniis petierunt:⁸² et duce Xanthippo,⁹³ qui a Lacedaemoniis missus fuerat, Romanorum dux Regulus victus est ultima pernicie. Nam duo millia tantum ex omni Romano exercitu refugerunt; quingenti cum imperatore Regulo capti sunt: XXX. millia occisi:⁸⁴ Regulus ipse in catenas conjectus.⁸⁵

22. M. Aemilio Paulo, Servio Fulvio Nobiliore coss. ambo Romani consules ad Africam profecti sunt cum trecentarum navium⁸⁶ classe: primum Afros navali certamine superant,⁸⁷ Aemilius consul CIV. naves hostium demersit: XXX. cum⁸⁸ pugnatoribus cepit: XV. millia hostium⁸⁹ aut occidit, aut cepit; militem suum ingenti praeda ditavit. Et subacta Africa tum fuisset, nisi tanta fames fuisset, ut⁹⁰ diutius expectare exercitus non posset. Consules cum victricis classe redeuntes,⁹¹ circa Siciliam naufragium passi sunt: et tanta tempestate fuit, ut⁹² ex quadringentis sexaginta quatuor navibus, octoginta servari vix potuerint. Neque ullo

en rendición a Clípea, primera ciudad del Africa. Los cónsules avanzaron hasta Cartago y, habiendo sido devastados muchos lugares, Manlio regresó como vencedor a Poma y condujo veintiséis mil prisioneros. Atilio Régulo permaneció en Africa. Este instrumentó una línea de batalla en contra de los africanos y, peleando contra tres generales de los cartagineses, resultó vencedor; dio muerte a dieciocho mil enemigos, capturó quince mil con dieciocho elefantes, y mediante un pacto recibió setenta y cuatro ciudades. Entonces los cartagineses vencidos solicitaron de los romanos la paz, como Régulo no quisiera otorgarla sino con durísimas condiciones, los africanos pidieron ayuda de los lacedemonios. Y siendo su general Jantipo, quien había sido enviado por los lacedemonios, Régulo, general de los romanos, fue vencido en la última controversia. En efecto, solamente dos mil de todo el ejército romano se escaparon, cincuenta mil fueron capturados con el general en jefe Régulo, treinta mil muertos. El mismo Régulo fue cargado de cadenas.

22. Siendo cónsules Marco Emilio Paulo y Servio Fulvio Nobilior, ambos cónsules romanos marcharon al Africa con una flota de trescientas naves. en el primer combate naval superan a los africanos: el cónsul Emilio hundió ciento cuatro naves de los enemigos, capturó treinta con sus combatientes, mató o capturó quince mil enemigos, enriqueció a su soldado²⁴ con botín ingente. Y Africa hubiera sido sometida entonces, si no hubiese habido un hambre tan grande que el ejército no pudiese esperar un día más. Regresando los cónsules con la escuadra vencedora sufrieron un naufragio cerca de Sicilia; y hubo una tempestad tan grande que de cuatrocientas sesenta y cuatro naves apenas ochenta pudieron salvarse. Y en ningún tiempo se ha conocido

tempore tanta maritima tempestas audita est. Romani tamen statim ducentas naves reparaverunt, neque in aliquo animus his infractus fuit.

23. Cn. Servilius Caepio et C. Sempronius Blaesus coss. cum ducentis sexaginta navibus ad Africam profecti sunt: aliquot civitates ceperunt: praedam ingentem reducentes naufragium passi sunt. Itaque cum⁹³ continuae calamitates Romanis displicerent, decrevit Senatus, ut a maritimis praeliis recederetur, et tantum sexaginta naves ad praesidium Italiae salvae essent.

24. L. Caecilio Metello, C. Furio Pacillo coss. Metellus in Sicilia Afrorum ducem, cum CXXX. elephantis et magnis copiis venientem,⁹⁴ superavit, XX. millia hostium cecidit, XXVI elephantos cepit, reliquos errantes per Numidas, quos in auxilium habebat, collegit, et Romam deduxit ingenti pompa, cum CXXX. elephantorum numerus omnia itinera compleret. Post haec mala Carthaginienses Regulum ducem, quem ceperant, petierunt ut⁹⁵ ⁹⁶ Romam profisceretur, et pacem a Romanis obtineret, ac permutationem captivorum faceret.

25. Ille Romam cum⁹⁷ venisset, inductus in senatum, nihil quasi Romanus egit: dixitque, se ex illa die, qua in potestatem Afrorum venisset, Romanum esse desiisse. Itaque et uxorem a complexu removit, et Romanis suavit, ne⁹⁸ pax cum Poenis fieret. Illos enim fractos tot casibus, spem nullam habere: se tanti non esse, ut⁹⁹ tot millia captivorum propter unum se, et senem, et

tempestad marítima tan grande. Sin embargo, los romanos inmediatamente repararon doscientas naves, y en ninguno decayó el ánimo por estas cosas.

23. Los cónsules Geneo Servilio Cepio y Cayo Sempronio Bleso marcharon al Africa con doscientas sesenta naves: capturaron algunas ciudades y, regresando éstos con un botín ingente sufrieron un naufragio. De esta forma, como continuas calamidades fastidiaran a los romanos, el senado ordenó que se apartaran de los combates marítimos y que solamente fuesen conservadas sesenta naves para protección de Italia.

24. Siendo cónsules Cecilio Metelo y Cayo Furio Pacilo, Metelo superó en Sicilia al general de los africanos que venía con ciento treinta elefantes y grandes tropas; mató a veinte mil enemigos, capturó veintiséis elefantes, reunió a los demás que erraban a través de los nómadas, que tenía para su auxilio, y regresó a Roma con ingente pompa, ya que el número de elefantes, ciento treinta, llenaba todos los caminos. Después de estos malos acontecimientos, los cartagineses pidieron al general Régulo, al cual habían capturado, que marchase a Roma y obtuviese de los romanos la paz, y que hiciera un intercambio de prisioneros.

25. Aquél, en cuanto hubo llegado a Roma, conducido al senado para nada actuó como romano y dijo: 'que él, desde aquel día en que había caído en poder de los africanos, había dejado de ser romano'. De esta forma, por una parte alejó a su esposa de un abrazo y, por otra, convenció a los romanos de que no se hiciera la paz con los fenicios: "pues aquéllos, derrotados en tantas ocasiones, no tenían esperanza alguna; que él no era de tanto valor como para que fueran regresados muchos miles a causa de él solo y vie-

paucos, qui ex Romanis capti fuerant, redderentur. Itaque obtinuit: nam Afros pacem petentes nullus admisit: ipse Carthaginem rediit: offeren tibusque Romanis, ut eum Romae tenerent, negavit se in ea urbe mansurum, in qua, postquam Afris servierat, dignitatem honesti civis habere non posset. Regressus igitur ad Africam, omnibus suppliciis extinctus est.

26. P. Claudio Pulchro, L. Junio coss. Claudius contra auspiciam pugnavit, et a Carthaginensibus¹⁰⁰ victus est. Nam ex CCXX. navibus cum XXX. fugit, nonaginta cum pugnatoribus captae sunt; demersae ceterae. Alius quoque consul classem naufragio amisit: exercitum tamen salvum habuit; quia vicina littora erant.

27. C. Lutatio Catulo, A. Postumio Albino coss. anno belli Punico XXIII. Catulo bellum contra Afros commissum est. Profectus est cum CCC. navibus in Siciliam. Afri contra ipsum CCCC. paraverunt. [Nunquam in mari tantis copiis pugnatum est.] Lutatius Catulus navem aeger ascendit: vulneratus enim in pugna superiore fuerat. Contra Lilybaeum, civitatem Siciliae, pugnatum est ingenti virtute Romanorum. Nam LXXIII. Carthaginensium nave captae sunt, CXXV. demersae, XXXII. millia hostium capta, XIII occisa: infinitum auri argentique pondus in potestatem Romanorum redactum. Ex classe Romana XII nave demersae.¹⁰¹ Pugnatum est VI. Idus Martias. Statim Carthaginenses pacem petierunt.¹⁰²

jo, y de otros pocos que habían sido capturados de entre los romanos". De este modo obtuvo lo que pedía, pues ninguno admitió a los africanos que pedían paz; él mismo ²⁵ regresó a Cartago y a los romanos que ofrecían que lo retendrían en Roma, negó que el debiera permanecer en esa urbe, en la que, después de haber servido a los africanos, no podría tener la dignidad de un ciudadano honesto. Por consiguiente, regresando al Africa, fue asesinado con toda clase de suplicios.²⁶

26. Siendo cónsules Publio Claudio Pulcro y Lucio Junio, Claudio luchó contra los auspicios y fue vencido por los cartagineses, pues de doscientas veinte naves huyó con sólo treinta: noventa fueron capturadas con sus combatientes, las restantes hundidas. También el otro cónsul perdió la flota en un naufragio, sin embargo pudo salvar al ejército porque estaban cercanos los litorales.

27. Siendo cónsules Cayo Lutacio Catulo y Aulo Postumio Albino, en el vigésimo tercer año de la guerra púnica, se confió la guerra contra los africanos a Catulo. Marchó hacia Sicilia con trescientas naves; los africanos prepararon contra él cuatrocientas (nunca se había peleado en el mar con tan grandes tropas). Lutacio Catulo abordó enfermo la nave, pues había sido herido en la última batalla. Con el ingente valor de los romanos se luchó contra Lilibeo, ciudad de Sicilia. Fueron, pues, capturadas setenta y tres naves de los cartagineses, ciento veinticinco hundidas; capturados treinta y dos mil enemigos, trece mil muertos; infinita cantidad de oro y plata fue acumulada a la potestad de los romanos. De la flota romana fueron hundidas doce naves. Se combatió en el sexto de los idus de

tributaque est eis pax; captivi Romanorum, qui tenebantur a Carthaginiensibus, redditi sunt. Etiam Carthaginienses petierunt,¹⁰³ ut¹⁰⁴ redimi eos captivos liceret, quos ex Afris Romani tenebant. Senatus jussit sine pretio dari eos, qui in publica custodia essent: qui autem a privatis tenerentur, ut, pretio dominis reddito, Carthaginem redirent: atque id pretium ex fisco magis, quam a Carthaginiensibus¹⁰⁵ solveretur.

28. Q. Lutatius, A. Manlius, coss. creati¹⁰⁶ bellum Faliscis intulerunt, quae civitas Italiae opulenta quondam fuit: quod ambo coss. intra sex dies, quam venerant, transegerunt, XV. millibus hostium caesis,¹⁰⁷ ceteris¹⁰⁸ pace concessa:¹⁰⁹ agro tamen ex medietate sublato.¹¹⁰

marzo.²⁷ Inmediatamente los cartagineses pidieron la paz y la paz les fue concedida. Los prisioneros de los romanos, que eran retenidos por los cartagineses, fueron devueltos. También los cartagineses pidieron que les fuera lícito que esos prisioneros, que de los africanos retenían los romanos, fueran rescatados. El senado ordenó que fueran entregados sin rescate los que estuviesen en custodia pública, quienes, por el contrario, fuesen tenidos por particulares, (el senado ordenó) que, regresado el rescate a los dueños, regresasen a Cartago y este rescate sería pagado del fisco más que por los cartagineses.

28. Elegidos cónsules Quinto Lutacio y Aulo Manlio, llevaron la guerra a Faliscos, ciudad de Italia que, en otro tiempo, fue opulenta (y decimos fue) por que ambos cónsules, dentro de los seis días siguientes al que llegaron, la acabaron: muertos quince mil enemigos, concedida la paz a los restantes, aunque con el campo sometido desde la parte central.

L I B E R I I I

1. Finito igitur Punico bello,¹ quod per XXIII annos tractum est, Romani jam clarissima gloria noti, legatos ad Ptolomaeum Aegypti regem miserunt, auxilia promittentes,² quia Rex Syriae Antiochus ei³ bellum intulerat. Ille gratias Romanis egit; auxilia non accepit: jam enim fuerat pugna transacta. Eodem tempore potentissimus Rex Siciliae Hiero Romam venit ad ludos spectandos,⁴ et ducenta millia modiorum tritici populo dono exhibuit.

2. L. Cornelio Lentulo, Fulvio Flacco coss. quibus Hiero Romam venerat, etiam contra Ligures intra Italiam bellum gestum est, et de his triumphatum. Carthaginenses tum bellum reparare tentabant, Sardinenses, qui ex conditione pacis Romanis parere debebant, ad rebellandum⁵ impellentes.⁶ Venit tamen legatio Carthaginensium Romam, et pacem impetravit.

3. T. Manlio Torquato, C. Atilio Bulbo coss. de Sardis triumphatum est; et, pace omnibus locis facta, Romani nullum bellum habuerunt: quod his post Romam conditam semel tantum, Numa Pompilio regnante,⁷ contigerat.

4. L. Postumius Albinus, Cn. Fulvius Centumalus coss. bellum contra Illyrios gesserunt; et, multis civitatibus captis,⁸ etiam reges in deditionem acceperunt: ac tum primum de Illyriis triumphatum est.

5. L. Aemilio cos.⁹ ingentes Gallorum copiae Alpes transierunt. Sed pro Romanis tota Italia consensit: traditumque est a Fabio historico, qui ei bello interfuit DCCC. millia hominum pa-

L I B R O I I I

1. Una vez terminada la guerra púnica, que se había prolongado durante 23 años¹, los romanos, conocidos ahora por su clarísima fama, enviaron embajadores a Ptolomeo,² rey de Egipto, prometiendo ayuda, puesto que Antíoco, rey de Siria, le había llevado la guerra. Aquél dio las gracias a los romanos y no aceptó el auxilio, pues ya se había terminado la guerra. Por el mismo tiempo³ Hierón, potentísimo rey de Sicilia, vino a Roma, a fin de ver los juegos, y presentó doscientos mil modios⁴ de trigo en regalo para el pueblo.

2. Siendo cónsules Lucio Cornelio Léntulo y Fulvio Flaco, por los cuales Hierón había venido a Roma, también se hizo la guerra dentro de Italia contra los ligures, y se triunfó a costa de ellos. Entonces los cartagineses intentaban rearmar la guerra presionando, a fin de que se rebelaran, a los sardinenses, quienes debían obedecer a los romanos por un tratado de paz. Sin embargo vino a Roma una embajada de cartagineses y consiguió la paz.

3. Siendo cónsules Tito Manlio Torcuato y Cayo Atilio Bulbo, se triunfó a costas de Cerdeña y, una vez hecha la paz en todos los lugares, los romanos no tuvieron ya ninguna guerra, lo cual sólo había ocurrido una sola vez desde la fundación de Roma, durante el reinado de Numa Pompilio.

4. Los cónsules Lucio Postumio Albino y Gneo Fulvio Gentomalo hicieron la guerra contra los ilirios y, tomadas muchas ciudades, recibieron en rendición incluso a los reyes, y entonces se triunfó por primera vez a costa de los ilirios.

5. Siendo cónsul Lucio Emilio, ingentes tropas de los galos atravesaron los Alpes. Pero toda la Italia estuvo de acuerdo en favor de los romanos y fue transmitido por Fabio el historiador,⁵ quien participó en es

rata ad id bellum fuisse. Sed res per eos. tum prospere gesta est: XL. millia hastium interfecta sunt, et triumphus Aemilius decretus.¹⁰

6. Aliquot deinde annis post, contra Gallos intra Italiam pugnatum est, finitumque est bellum M. Claudio Marcello, Cn. Cornelio Scipione coss. Tunc Marcellus cum parva manu¹¹ equitum dimicavit, et Regem Gallorum Viridomarum nomine, manu sua occidit. Postea cum¹² collega ingentes copias Gallorum peremit, Mediolanum expugnavit, grandem praedam Roman pertulit; ac triumphans Marcellus spolia Galli, stipiti imposita, humeris suis vexit.

7. M. Minucio Rufo, P. Cornelio coss. Histris bellum illatum est, quia latrocinati navibus Romanorum fuerant, quae frumenta exhibebant, perdomitque sunt omnes. Eodem anno bellum Punicum secundum Romanis illatum est per Hannibalem, carthaginensium ducem; qui Saguntum Hispaniae civitatem, Romanis¹³ amicam, oppugnare aggressus est, annum agens¹⁴ vicesimum aetatis, copiis congregatis CXL. millium. Huic Romani per legatos denuntiaverunt, ut¹⁵ bello abstineret. Is legatos admittere noluit. Romani etiam Carthaginem miserunt, ut¹⁶ mandaretur Hannibali, ne¹⁷ bellum contra socios populi Romani gereret. Dura responsa a Carthaginensibus reddita,¹⁸ Saguntini interea fame victi sunt, captique ab Hannibale ultimis poenis afficiuntur.

ta guerra, que fueron preparados para esta guerra ochocientos mil hombres. Sin embargo, el asunto fue prosperamente llevado a cabo por el cónsul, cuarenta mil enemigos fueron muertos y Emilio decretó un triunfo.

6. Después de algunos años se peleó contra los galos dentro de Italia, y fue terminada la guerra siendo cónsules Marco Claudio Marcelo y Gneo Cornelio Escipión. Entonces Marcelo luchó con una pequeña fuerza de caballería y mató con su propia mano a Viridomaro, rey de los galos. Más tarde, junto con su colega, destruyó a las tropas de los galos, expugnó Mediolano, acarreó un gran botín a Roma y triunfante transportó Marcelo sobre sus hombros los despojos del galo colocados en un

7. Siendo cónsules Marco Minucio Rufo y Publio Cornelio, se llevó la guerra a los histros, puesto que habían robado naves de los romanos las cuales transportaban trigo, y todos fueron sometidos. En el mismo año,⁶ fue declarada a los romanos la segunda guerra púnica por Aníbal, general de los cartagineses, el cual contaba entonces con veinte años de edad y, habiendo reunido tropas por ciento cuarenta mil hombres, amenazaba conquistar Sagunto, ciudad de España amiga de los romanos. Por medio de embajadores los romanos conminaron a éste a fin de que se abstuviera de la guerra; él no quiso admitir a los embajadores. Incluso a Cartago los romanos enviaron embajadores, para que se ordenase a Aníbal que no hiciese la guerra contra los aliados del pueblo romano. Una áspera respuesta fue devuelta por los cartagineses. Entre tanto los saguntinos fueron vencidos por el hambre y, después de haber sido capturados por Aníbal,⁷ son afectados por la última pena.

8. Tum P. Cornelius Scipio cum¹⁹ exercitu in Hispaniam profectus est, Tiberius Sempronius in Siciliam: bellum Carthaginensibus inductum est. Hannibal, relicto in Hispania fratre Hasdrubale,²⁰ Pyrenaeum transiit: Alpes, adhuc ea parte invias, sibi patefecit. Traditum ad Italiam LXXX. millia peditum, et XX. millia equitum, septem et XXX. elephantos adduxisse. Interea multi Ligures et Galli Hannibali se conjuxerunt. Sempronius Gracchus, cognito ad Italiam Hannibalis adventu,²¹ ex Sicilia exercitum Ariminum trajecit.

9. P. Cornelius Scipio primus Hannibali occurrit: comisso praelio,²² fugatis suis, ipse vulneratus in castra rediit. Sempronius Gracchus et ipse confligit apud Trebiam amnem. Is quoque vincitur. Hannibali multi se in Italia dederunt. Inde ad Tusciam veniens Hannibal, Flaminio consuli occurrit: ipsum Flaminium interemit; Romanorum XXV millia caesa sunt, ceteri diffugerunt. Missus est adversus Hannibalem postea a Romanis Q. Fabius Maximus. Is cum, differendo²³ pugnam, ab impetu fregit, mox inventa occasione²⁴ vicit.

10. Quingentesimo et quadragesimo anno a condita urbe, L. Aemilius Paullus, P. Terentius Varro, contra Hannibalem mittuntur, Fabioque succedunt: qui Fabius ambo coss. monuit; ut²⁵ Hannibalem calidum et impatientem ducem non aliter vincerent, quam praellium differendo. Verum cum²⁶ impatientia Varronis consulis, contradicens consule altero,²⁷ apud vicum, qui Cannae appellatur, in Apulia pugatum est, ambo coss. ab Hannibale vincuntur. In ea pugna III. millia Afrorum pereunt, magna pars de exercitu Hanniba

8. Entonces fue declarada la guerra a los cartagineses: Publio Cornelio Escipión marchó a España con su ejército; Tito Sempronio, a Sicilia. Aníbal, una vez que dejó en España a su hermano Asdrúbal, atravesó los Pirineos; se abrió camino a través de los Alpes, intransitables entonces por esa parte. Se cuenta que Aníbal llevó a Italia ochenta mil hombres de infantería y veinte mil de caballería, así como treinta y siete elefantes. En ese intervalo muchos ligures y galos se unieron a Aníbal. Sempronio Graco, toda vez que hubo conocido la llegada de Aníbal a Italia, trasladó su ejército desde Sicilia a Arimino.

9. Primeramente enfrentó a Aníbal Publio Cornelio Escipión; una vez iniciado el combate, habiendo huido los suyos, él mismo regresó herido a sus campamentos. Sempronio Graco en persona combatió junto al río Trebia. Este también fue vencido. En Italia muchos se entregaron a Aníbal. De ahí, viniendo Aníbal a Tuscia, enfrentó al cónsul Flaminio y al mismo Flaminio Aníbal quitó la vida; veinticinco mil romanos murieron y los restantes huyeron. Luego fue enviado contra Aníbal Quinto Fabio Máximo. Como éste, aplazando la lucha rompió el enfrentamiento, luego, hallada la ocasión, venció.⁸

10. En el año 540 de la fundación de la urbe, son enviados contra Aníbal Lucio Emilio Paulo y Publio Terencio Varrón, y sustituyen a Fabio, quien advirtió a ambos cónsules que no vencerían al ardoroso y poco paciente general Aníbal de otra manera que no fuera aplazando el combate. No obstante, por la impaciencia del cónsul Varrón, en contraposición al otro cónsul, se luchó en Apulia, cerca de una aldea llamada Canas, ambos cónsules fueron vencidos por Aníbal. En esta batalla perecieron tres

lis sauciatur:²⁸ nullo tamen Punico bello Romani gravius accepti sunt. Perit enim in eo Aemilius Paullus consul: consulares aut praetorii XX. senatores capti aut occisi XXX. nobiles viri CCC. militum XL. millia; equitum III. millia et quingenti. In quibus malis nemo tamen Romanorum pacis mentionem habere dignatus est. Servi, quod nunquam ante, manumissi, et milites facti sunt.

11. Post eam pugnam multae Italiae civitates, quae Romanis paruerant, se ad Hannibalem transtulerunt. Hannibal Romanis obtulit, ut²⁹ captivos redimerent: responsumque est a senatu, eos cives non esse necesarios, qui cum armati essent, capi potuissent. Ille omnes postea variis suppliciis interfecit, et tres modios aureorum annulorum Carthaginem misit, quos e manibus equitum Romanorum, senatorum, et militum detraxerat. Interea in Hispania, ubi frater Hannibalis Hasdrubal remanserat cum magno exercitu, ut³⁰ eam totam Afris subigeret, a duobus Scipionibus, Romanis ducibus, vincitur; perditque in pugna XXXV. millia hominum. Ex his capiuntur X. millia; occiduntur XXV. millia. Mittuntur ei³¹ a Carthaginiensibus ad reparandas vires XII. millia peditum, IV. millia equitum, XX. elephantum.

12. Anno quarto post, quam in Italiam Hannibal venit, M. Claudius Marcellus cos. apud Nolam, civitatem Campaniae, contra Hannibalem bene pugnavit. Hannibal multae civitates Romanorum per Apuliam, Calabriam, et Bruttios occupavit: quo tempo

mil de los africanos⁹ y una gran parte del ejército de Aníbal resultó herida, sin embargo en ninguna guerra púnica los romanos fueron enfrentados más onerosamente, pues en ella pereció el cónsul Emilio Paulo y, por otra parte, fueron o capturados o muertos veinte consulares o pretorianos, treinta senadores, trescientos nobles varones, cuarenta mil soldados de infantería y tres mil quinientos de caballería.¹⁰ En estas desgracias, sin embargo, ninguno de los romanos se dignó hacer mención de la paz. Los esclavos fueron liberados y hechos soldados, lo cual nunca antes había sucedido.

11. Después de esa batalla, muchas ciudades de Italia, que habían obedecido a los romanos, se pasaron a Aníbal. Aníbal ofreció a los romanos que pagaran rescate por sus prisioneros y le fue respondido por el senado que no eran necesarios esos ciudadanos que, estando armados, habían podido ser capturados. En seguida aquél hizo matar a todo con diversos tormentos y envió a Cartago tres montes de anillos de oro, los cuales había quitado de las manos de caballeros, senadores y soldados romanos. Entre tanto Asdrúbal, el hermano de Aníbal que había permanecido en España con un gran ejército a fin de someterla toda para los africanos, fue vencido por los dos generales romanos Escipiones y pierde en la lucha treinta y cinco mil hombres, diez mil de éstos capturados y veinticinco mil muertos. A fin de restañar las fuerzas le fueron enviados por los cartagineses doce mil hombres de infantería, cuatro mil de caballería y veinte elefantes.

12. En el cuarto año después de que Aníbal llegó a Italia, el cónsul Marco Claudio Marcelo luchó favorablemente contra Aníbal, cerca de Nola, ciudad de Campania. Aníbal ocupó muchas ciudades

re etiam Rex Macedoniae Philippus ad eum legatos misit, promittens³² auxilia contra Romanos sub hac conditione: ut³³ deletis Romanis, ipse quoque contra Graecos ab Hannibale auxilia acciperet. Captis igitur legatis Philippi, et re cognita,³⁴ Romani in Macedoniam M. Valerium Laevinum ire iusserunt; in Sardiniam T. Manlium proconsulem: nam etiam ea sollicitata ab Hannibale Romanos deseruerat.

13. Ita uno tempore quatuor locis pugnabatur: in Italia contra Hannibalem: in Hispaniis contra fratrem eius Hasdrubalem: in Macedonia contra Philippum: in Sardiniam contra Sardos et alterum Hasdrubalem Carthaginensem. Is a Tito Manlio proconsule, qui ad Sardiniam missus fuerat, vivus est captus, occisus cum³⁵ eo XII. millia, capti mille quingenti, et a Romanis Sardinia subacta.³⁶ Manlius victor captivos et Hasdrubalem Romam reportavit. Interea etiam Philippus a Laevino in Macedonia vincitur; et in Hispania a Scipionibus Hasdrubal, et Mago, tertius frater Hannibalis.

14. Decimo anno post, quam Hannibal in Italiam venerat, P. Sulpicio, Cn. Fulvio coss.³⁷ Hannibal usque ad quartum miliarium urbis accessit; equites eius usque ad portam. Mox consulum metu cum³⁸ exercitu venientum,³⁹ Hannibal ad Campaniam se recepit. In Hispania a fratre eius Hasdrubale ambo Scipiones, qui per multos annos victores fuerant, interficiuntur: exercitus tamen integer mansit: casu magis enim erant, quam virtute

de los romanos a través de Apulia, Calabria y Brucio. En este tiempo incluso Filipo,¹¹ rey de Macedonia, envió embajadores a Aníbal prometiéndole ayuda contra los romanos, bajo la siguiente condición: que una vez destruidos los romanos, él mismo también recibiese ayuda contra los griegos. Capturados, pues, los embajadores de Filipo y conocido el asunto, los romanos ordenaron que Marco Valerio Levino marchara contra Macedonia y el procónsul Tito Manlio contra Cerdeña, pues también esta última, a solicitud de Aníbal, había abandonado a los romanos.

13. De esta forma se peleaba al mismo tiempo en cuatro lugares: en Italia contra Aníbal, en España contra su hermano Asdrúbal, en Macedonia contra Filipo, en Cerdeña contra los sardos y otro cartaginés de nombre Asdrúbal. Este último fue capturado vivo por el procónsul Tito Manlio, quien había sido enviado a Cerdeña. Con el cartaginés murieron doce mil, mil quinientos fueron capturados y Cerdeña fue sometida por los romanos. Victorioso Manlio deportó prisioneros y Asdrúbal a Roma. Mientras tanto también Filipo fue vencido por Levino en Macedonia y, en España, fueron vencidos por los Escipiones Asdrúbal y Magón, tercer hermano de Aníbal.

14. En el décimo año después que Aníbal había llegado a Italia, siendo cónsules Publio Sulpicio y Gneo Fulvio, Aníbal se acercó hasta cuatro millas¹² de la urbe, sus caballeros hasta la misma puerta. Después, por miedo de los cónsules que llegaban con su ejército, Aníbal se retiró a Campania. En España ambos Escipiones, quienes durante muchos años habían resultado victoriosos, fueron muertos¹³ por su hermano Asdrúbal, sin embargo su ejérci-

decepti. Quo tempore etiam a consule Marcello Siciliae magna pars capta est, quam tenere Afri coeperant: et nobilissimae urbis Syracusanae praeda ingens Romam perlata est, Laevinus in Macedonia cum Philippo, et multis Graeciae populis, et rege Asiae Attalo amicitiam fecit: et ad Siciliam profectus,⁴⁰ Anno nem quendam, Afrorum ducem, apud Agrigentum civitatem, cum ipso oppido cepit, eumque Romam cum captivis nobilibus misit; XL. civitates receptae, Macedonia fracta, cum ingenti gloria Romam regressus est. Hannibal in Italia Cn. Fulvium consulem subito aggressus,⁴¹ cum octo millibus hominum interfecit.

15. Interea ad Hispanias, ubi occisis duobus Scipionibus⁴² nullus Romanus dux erat, P. Cornelius Scipio mittitur,⁴³ filius P. Scipionis, qui ibidem bellum gesserat, annos natus quatuor et viginti; vir Romanorum omnium et sua aetate et posteriori tempore fere primus. Is Carthaginem Hispaniae capit; in qua omne aurum, et argentum, et belli apparatus Afri habebant; nobilissimos quoque obsides, quos ab Hispanis acceperant; Magonem etiam fratrem Hannibalis ibidem capit, quem Romam cum aliis mittit. Romae ingens laetitia post hunc nuntium fuit. Scipio Hispanorum obsides parentibus reddidit. Qua re omnes fere Hispaniae ad eum cum uno animo transierunt. Post quae Hasdrubalem, Hanni-

to permaneció íntegro, pues habían sido sorprendidos más por la casualidad que por el valor. En este tiempo también fue capturada por el cónsul Marcelo una gran parte de Sicilia, de la cual habían comenzado a adueñarse los africanos. Y de la muy noble ciudad de Siracusa un botín ingente fue trasladado a Roma. Por su parte, Levino hizo amistad en Macedonia con Filipo y con muchos pueblos de Grecia, así como con Atalo,¹⁴ rey de Asia; y marchando hacia Sicilia capturó a un tal Hanón, general de los africanos, cerca de la ciudad de Agrigento, que también capturó, y lo envió a Roma junto con los prisioneros nobles; habiendo recibido en rendición cuarenta ciudades, dividida Macedonia, regresó a Roma con ingente gloria. De improviso en Italia Aníbal agrediendo al cónsul Gneo Fulvio, lo mató junto con ocho mil hombres.

15. Mientras esto sucedía Publio Cornelio Escipión fue mandado a España, donde después de la muerte de los dos Escipiones no había ningún general romano. Publio Cornelio Escipión, quien contaba con veinticuatro años de edad, era hijo del Publio Escipión, varón casi el primero de todos los romanos en su época y en el tiempo posterior, que ahí mismo había sostenido la guerra. Este capturó a la Cartago de España,¹⁵ en la cual los africanos tenían todo el oro y la plata, así como maquinaria de guerra; así también a los nobilísimos rehenes que habían tomado de los hispanos, capturó incluso al mismo hermano de Aníbal, Magón, al cual remitió a Roma junto con otros. En Roma se suscitó una alegría ingente después de este anuncio. Escipión devolvió los rehenes de los hispanos a sus parientes, causa por la cual casi todos en España se resaron su lado con un mismo ánimo. Después de esto pone en fuga al vencido

balis fratrem, victum fugat,⁴⁴ et praedam maximam capit.

16. Interea in Italia cos. Q. Fabius Maximus Tarentum recepit, in qua ingentes copiae Hannibalis erant. Ibi etiam duce[m] Hannibalis Carthalonem occidit, XXV. millia captivorum vendidit, praedam militibus dispertivit, pecuniam hominum venditorum ad fiscum retulit. Tum multae civitates Romanorum, quae ad Hannibalem transierant, rursus se Fabio Maximo dederunt. Insequenti anno Scipio in Hispania egregias res egit, et per se, et per fratrem suum L. Scipionem, LXX. civitates recepit. In Italia tamen male pugnatum est. Nam Claudius Marcellus cos. ab Hannibale occisus est.

17. Tertio anno post, quam Scipio ad Hispaniam profectus est, rursus res inclytas gerit: regem Hispaniarum, magno praelio victum, in amicitia accepit, et primus omnium a victo ob-sides non poposcit.

18. Desperans⁴⁵ Hispanias contra Scipionem duce[m] diutius posse tenere, fratrem suum Hasdrubalem in Italiam cum omnibus copiis evocavit. Is veniens⁴⁶ eodem itinere, quo etiam Hannibal venerat, a consulibus Appio Claudio Nerone et M. Livio Salinatore, apud Senam, Piceni civitatem, in insidias compositas incidit: strenue tamen pugnans,⁴⁷ occisus est, ingentes copiae captae aut interfectae sunt; magnum pondus auri atque argenti Romam relatum. Post haec Hannibal diffidere de belli coepit eventu. Romanis ingens animus accessit. Itaque et ipsi evocaverunt ex Hispania P. Cornelium Scipionem. Is Romam cum ingenti⁴⁸

Asdrúbal, hermano de Aníbal, y captura un copiosísimo botín.

16. Mientras tanto, en Italia el cónsul Fabio Máximo recapturó Tarento, en la cual se hallaban ingentes tropas de Aníbal. En ese lugar dio muerte incluso a Cartalón, general de Aníbal, vendió a veinticinco mil prisioneros, distribuyó el botín a sus soldados y remitió al fisco el dinero de los hombres que habían sido vendidos. Entonces nuevamente se entregaron a Fabio Máximo muchas ciudades de Italia que se habían pasado a Aníbal. Al año siguiente Escipión llevó a cabo hazañas egregias en España y, por medio de él y de su hermano Lucio Escipión, recapturó setenta ciudades. Sin embargo en Italia se luchó con malos resultados, pues el cónsul Claudio Marcelo fue muerto por Aníbal.

17. En el tercer año después de que Escipión marchó a España, de nueva cuenta realizó hazañas inclitas: recibió en amistad al rey de España, vencido en magno combate, y fue el primero de todos que no exigió rehenes de un vencido.

18. Desesperando Aníbal de que por más tiempo pudiera mantener las Españas contra el general Escipión, llamó a Italia a su hermano Asdrúbal con todas sus tropas. Este, siguiendo el mismo camino por el cual Aníbal había venido, incidió en celadas preparadas por los cónsules Apio Claudio Nerón y Marco Livio Salinator, en torno a Sena, ciudad del Piceno; sin embargo fue muerto luchando asiduamente; ingentes tropas de éste fueron capturadas o eliminadas, una magna suma de oro y plata fue remitida a Roma. Luego de estas cosas Aníbal comenzó a desconfiar del resultado de la guerra. Ingente ánimo sobrevino a los romanos y, de esta forma, ellos mismos llamaron de España a Publio Cornelio Esci-

gloria venit.

19. Q. Caecilio, L. Valerio coss.⁴⁸ omnes civitates, quae in Bruttis ab Hannibale tenebantur, Romanis⁵⁰ se tradiderunt.

20. Anno XIV. post, quam Italiam Hannibal venerat, Scipio, qui multa in Hispania bene egerat, consul est factus, et in Africam missus: cui viro⁵¹ divinum quiddam inesse existimabatur; adeo ut⁵² putaretur etiam cum Numinibus habere sermonem. Is in Africa contra Hannonem duce Afrorum pugnat, exercitum ejus interficit. Secundo praelio castra capit, cum quatuor millibus et quingentis militibus, XI. millibus occisis. Syphacem Numidiae Regem, qui se Afris conjuxerat, capit, et castra ejus invadit. Syphax cum⁵³ nobilissimis Numidis, et infinitis spoliis, Romam ab Scipione mittitur.⁵⁴ Qua re audita, omnis fere Italia Hannibalem deserit. Ipse a Carthaginiensibus redire in Africam jubetur quam Scipio vastabat.

21. Ita anno XVII. ab Hannibale⁵⁵ Italia liberata est (quam flens⁵⁶ dicitur reliquisse). Legati Carthaginiensium pacem a Scipione petiverunt: ab eo ad senatum Romam missi sunt: quadraginta et quinque diebus indutiae datae sunt, quousque Romam ire et regredi possent: et XXX. millia pondo argenti ab his accepta sunt. Senatus ex arbitrio Scipionis pacem jussit cum Carthaginiensibus fieri. Scipio his conditionibus dedit, 'ne⁵⁷ amplius quam XXX. naves, haberent, ut⁵⁸ D. millia pondo argenti darent, captivos et perfugas redderent.'

pión. Este llegó a Roma con ingente gloria.

19. Siendo cónsules Quinto Cecilio y Lucio Valerio, todas las ciudades que en Brutsio eran ocupadas por Aníbal se entregaron a los romanos.

20. En el décimo cuarto año ¹⁶ después que Aníbal había llegado a Italia, fue hecho cónsul Escipión, el cual había concluido bien muchas cosas en España, y fue enviado al Africa (se creía que este hombre tenía en sí algo divino, a tal punto de que se pensase que entablaba conversación incluso con los nómnes). Éste lucha en Africa contra Hanón, ¹⁷ general de los africanos, extermina su ejército y, en un segundo combate, captura sus campamentos con cuatro mil quinientos soldados, habiendo resultado once mil muertos. Captura a Sifax, ¹⁸ rey de Numidia, el cual se había unido a los africanos, e invade sus campamentos. Sifax fue enviado a Roma por Escipión junto con los más nobles nómidas e innumerables despojos. Una vez escuchada esta noticia casi toda la Italia abandonó a Aníbal. Mismo él fue mandado por los cartagineses regresar al Africa, a la cual Escipión devastaba.

21. Así pues, al decimoséptimo año Aníbal dejó en libertad a Italia, la cual se dice que abandonó llorando. Embajadores de los cartagineses pidieron la paz a Escipión: fueron remitidos a Roma, al senado. Les fueron concedidos cuarenta y cinco días de tregua para que pudieran ir a Roma y regresar, y treinta mil pesas de plata fueron de éstos recibidas. El senado, por el arbitrio de Escipión, ordenó que se hiciese la paz con los cartagineses. Escipión la dio con estas condiciones: 'que no tuvieran más de treinta naves, que entregarán quinientas mil pesas de plâta y que regresaran a los prisioneros y a los desertores.'

22. Interim Hannibale veniente⁵⁹ ad Africam, pax turbata est, multa hostilia ab Afris facta sunt: legati tamen eorum ex urbe venientes⁶⁰, a Romanis capti sunt, et iubente Scipione⁶¹ dimissi,⁶² Hannibal quoque frequentibus praeliis victus⁶³ a Scipione, petit etiam ipse pacem. Cum⁶⁴ ventum esset ad colloquium, iisdem conditionibus data est, quibus prius; addita quingentis millibus pondo argenti C. millia librarum, propter novam perfidiam. Carthaginiensibus conditionibus displicuerunt, jusseruntque Hannibalem pugnare. Infertur a Scipione et Masinissa, alio rege Numidarum, qui amicitiam cum Scipione fecerat, Carthagini⁶⁵ bellum,⁶⁶ Hannibal tres exploratores ad Scipionis castra misit: quos captos Scipio circumduci per castra duci jussit ostendique eis totum exercitum: mox etiam prandium dari, dimittique, ut⁶⁷ renuntiarent Hannibali quae apud Romanos vidissent.

23. Interea praelium ab utroque duce instructum est, quale vix ulla memoria fuit, cum⁶⁸ peritissimi viri copias suas ad bellum educerent. Scipio victor recedit,⁶⁹ paene ipso Hannibale capto: qui primum cum multis equitibus, deinde cum XX. postremo cum quatuor evasit. Inventa⁷⁰ in castris Hannibalis argenti pondere XX. millia, auri LXXX. cetera suppellectilis copiosa. Post id certamen pax cum Carthaginiensibus facta est. Scipio Romam rediit, ingenti gloria triumphavit, atque Africanus ex eo appellari coeptus est. Finem accepit secundum bellum Punicum, post annum septimum decimum, quam coeperat.

22. Mientras tanto, llegando Aníbal al África, la paz fue turbada, muchas acciones hostiles fueron emprendidas por los africanos; sin embargo, sus embajadores fueron capturados por los romanos cuando regresaban de la urbe y, por orden de Escipión, fueron puestos en libertad. También Aníbal fue vencido por Escipión en frecuentes combates, e incluso él mismo pidió la paz. Como se hubiese llevado a cabo una entrevista, fueron ratificadas las mismas condiciones que había anteriormente y, a causa de la nueva perfidia, añadidas quinientas mil pesas de plata y cien mil libras. Las condiciones no agradaron a los cartagineses y ordenaron a Aníbal que luchara. La guerra fue llevada a Cartago por Escipión y Masinisa, otro rey de los núvidas que había hecho amistad con Escipión. Aníbal envió tres espías a los campamentos de Escipión, capturados, Escipión ordenó que fueran conducidos y paseados alrededor de los campamentos y que les fuera mostrado todo el ejército, después ordenó que también se les diera fe carer y que fueran dejados en libertad, a fin de que comunicasen a Aníbal lo que en torno a los romanos hubiesen visto.

23. Entre tanto, por uno y otro generales se preparó un combate,¹⁹

cual apenas alguna memoria existió, ya que experimentadísimos generales conducían sus tropas a la guerra. Escipión salió como vencedor y poco faltó para que fuera capturado el propio Aníbal, el cual huyó primeramente con muchos caballeros, luego con veinte y finalmente con cuatro. Fueron encontradas en los campamentos de Aníbal veinte mil pesas de plata, ochenta mil de oro y un resto abundante de bagajes. Después de este combate fue hecha la paz con los cartagineses. Escipión regresó a Roma, triunfó con ingente gloria y, a partir de ese momento, comenzó a ser llamado el Africano. Después de diecisiete años que había comenzado, tuvo fin la segunda guerra púnica.²⁰

NOTAS AL TEXTO LATINO

LIBRO I:

1. Quo: de quo.
2. Filius: predicado de Rómulo.
3. Is: está referido a Rómulo.
4. Latrocinaretur: aunque en la crítica de la Colección "In Usam Delphini" se asienta que "latrocinari no est quod vulgo dicimus robar, hurtar...", sin embargo, Tito Livio (I, IV) afirma que: "in latrones praeda onustos impetus facere pastoribusque rapta dividere...", o sea, robar.
5. Ut: conjunción comparativa.
6. Condita civitate: ablativo absoluto.
7. Quorum consilio omnia ageret: oración final justificada por el subjuntivo de la relativa.
8. Cum: conjunción temporal con matiz causal.
9. Commotis bellis: ablativo absoluto.
10. Cum: conjunción temporal con matiz causal.
11. Orta tempestate: ablativo absoluto.
12. Transisse (creditus est): protozeugma.
13. Regantibus: participio explicativo de sentatoribus.
14. Rex: nominativo, como predicado nominal.
15. Confusum: atributo de annum.
16. Romae: caso locativo.
17. Ajecto Coelio monte: ablativo absoluto.
18. Cum: conjunción temporal con matiz causal.
19. Cum: preposición de ablativo que indica compañía.

20. Nepos: aposición de Ancus Marcius.
21. Cloacas (fecit): hipozeugma.
22. Regis eius: aposición de Anci.
23. Cui: su antecedente es Ancius.
24. Ipse: su antecedente es Priscus Tarquinius.
25. Filiae suae: es decir, filiae Servi.
26. Jovi: dativo de interés.
27. Oppugnans: participio explicativo de Lucius Tarquinius.
28. Et: conjunción hilitativa o explicativa.
29. Stuprasset: síncope de stupravisset.
30. Ea: nominativo, sujeto de questa fuisset.
31. Veniens: participio explicativo de rei.
32. Portis claussis: ablativo instrumental.
33. Cum: conjunción con matiz temporal y causal.
34. Imperasset: síncope de imperavisset.
35. Ubi: conjunción condicional.
36. Ut: conjunción final.
37. Placuit: se debe entender placuit populo romano.
38. Ne: conjunción final.
39. Expulsis regibus: ablativo absoluto.
40. Ut: conjunción final.
41. Placuerat: Tarquinius Collatino placuerat.
42. Ne: conjunción determinativa que introduce una oración completiva.
43. Accepto omni patrimonio suo: ablativo absoluto.
44. Collectis multis gentibus: ablativo absoluto.

45. Ut: conjunción final.
46. Sp.: léase Esapurium.
47. Ei: dativo de interés.
48. Cum: preposición que indica compañía.
49. Cum: conjunción con matiz temporal y causal.
50. Collatis... nummis: ablativo instrumental.
51. Quem: usado como pronombre demostrativo.
52. Cum... colegisset: oración con matiz temporal y causal.
53. Ad... vindicandam: oración final.
54. Romae: caso locativo.
55. Nova dignitas atque Dictatura: nominativos como predicados nominales.
56. Qui... obsequeretur: puede tomarse como oración final.
57. Cum: conjunción explicativa.
58. Caesone Favio et... coss.: ablativo absoluto.
59. Soli: Caeso Favius et Titus Virginus.
60. Cum: conjunción causal.
61. L.: léase Lucius.
62. Cum: conjunción con matiz temporal y causal.
63. Arans: participio explicativo de is, el cual está referido a Lucius Quintus Cincinnatus.
64. Caesis hostibus: ablativo absoluto.
65. Nominati: nomitati sunt.
66. Cum: conjunción concesiva.
67. Ne: conjunción final.
68. Ut: conjunción consecutiva.
69. Captae et excisae: doble elisión del verbo sum.

70. Ei: dativo de interés.
71. Accepto... auro: ablativo absoluto.
72. Ne: conjunción final.
73. Ut: conjunción sonsecutiva.

LIBRO II:

1. Potestate: ablativo de compañía.
2. Deletis exercitibus: ablativo absoluto.
3. Persecutus: participio explicativo de Titus Quintius Cincinnatus. En los verbos deponentes activos, el participio pasivo puede ser traducido como un participio de presente.
4. Romanis: dativo de proximidad.
5. Progressus: progressus est.
6. Ipsi: dativo de interés.
7. Ut: conjunción consecutiva.
8. Facti: facti sunt.
9. Ei: dativo de interés.
10. Provocantem: participio explicativo de Gallum.
11. Progressus: progressus est.
12. Sublato torque aureo, colloque suo imposito: ablativo absoluto.
13. Cum: conjunción con matiz temporal y causal.
14. Factaeque: factae sunt.
15. Armatorum: genitivo de cantidad.
16. Duce L. Furio: ablativo absoluto.
17. Ei: dativo ético.
18. Ne: conjunción final.

19. Tribuno Valerio: ablativo agente.
20. Interfectus: Gallus interfectus est.
21. Corvus: nominativo como predicado nominal.
22. Ut: conjunción final.
23. Cum: conjunción con matiz temporal y causal.
24. Consulibus: dativo de interés.
25. Cum: preposición modal.
26. Cum: conjunción temporal.
27. Ne: conjunción que introduce la oración completiva no pugnaret.
28. Ocasione reperta: ablativo absoluto.
29. Quod: conjunción causal.
30. Se vetante: ablativo absoluto con carácter concesivo.
31. Papirio: dativo de interés.
32. tanta seditione commota: ablativo absoluto.
33. Ut: conjunción consecutiva.
34. Saminitis: Saminites en la edición de Teubner.
35. T.: léase Titus.
36. T. Veturio et Postumio consulibus: ablativo absoluto.
37. Ingenti dedecore: ablativo de modo.
38. Cum: preposición que indica compañía.
39. Reparato bello: ablativo absoluto.
40. Cum: conjunción causal.
41. Ei: dativo ético.
42. Legatus: predicado nominal de un verbo de designar, en voz pasiva.
43. Vicit: ipse Quintius Fabius Maximus vicit.
44. Ambo consulibus: ablativo absoluto.

45. Missi: missi sunt.
46. Cum: contra.
47. Cn.: léase Cnaeus o Gnaeus.
48. Tarentinis: dativo de proximidad.
49. Cum: contra.
50. Cum: conjunción con matiz temporal y causal.
51. Dimissi: dimissi sunt.
52. Ut: conjunción final.
53. Comissa pugna: ablativo absoluto.
54. Cum: conjunción concesiva.
55. Summo honore: ablativo modal.
56. Cum: conjunción con matiz temporal y modal.
57. Cum: preposición.
58. Sibi: dativo de interés.
59. ferro ignique: dativo de relación: "a espada y fuego".
60. Ut: conjunción consecutiva.
61. Cum: conjunción con matiz temporal y causal.
62. Ut: conjunción final.
63. Displicuit: displicuit populo romano.
64. Armati: nominativo absoluto, frecuentemente usado en la época tardía.
65. P.: léase Publio.
66. Cum: conjunción con matiz temporal y causal.
67. Promittens: participio explicativo de medicus Pyrrhi.
68. Ab honestate: protozeugma.
69. Caesa: elisión del verbo sum.
70. C. Fabio Liconio... css.: ablativo absoluto.
71. Sallentinis: ablativo agente.

72. Cum: conjunción concesiva.
73. Ut: conjunción final.
74. A Romanis: ablativo agente.
75. Cum: preposición que indica compañía.
76. Comisso praelio: ablativo absoluto.
77. Romanis: dativo de interés.
78. Perditis LXIV navibus: ablativo absoluto.
79. Cum: conjunción con matiz temporal y causal.
80. Dimicans: participio explicativo de Atilius Regulus.
81. Cum: conjunción causal.
82. Petierunt: síncopa de petiverunt.
83. Duce Xanthippo: ablativo absoluto.
84. Occisi: occisi sunt.
85. Coniectus: coniectus est.
86. Trecentarum navium: genitivo de cantidad.
87. Superant: síncopa de superaverant.
88. Cum pugnatoribus: indica compañía.
89. Hostium: genitivo partitivo.
90. Ut: conjunción consecutiva.
91. Consules... redeuntes: nominativo absoluto.
92. Ut: conjunción consecutiva.
93. Cum: conjunción con matiz temporal y causal.
94. Venientem: participio explicativo de ducem.
95. Petierunt: síncopa de petiverunt.
96. Ut: conjunción completiva.
97. Cum: conjunción temporal.

72. Cum: conjunción concesiva.
73. Ut: conjunción final.
74. A Romanis: ablativo agente.
75. Cum: preposición que indica compañía.
76. Comisso praelio: ablativo absoluto.
77. Romanis: dativo de interés.
78. Perditis LXIV navibus: ablativo absoluto.
79. Cum: conjunción con matiz temporal y causal.
80. Dimicans: participio explicativo de Atilius Regulus.
81. Cum: conjunción causal.
82. Petierunt: síncopa de petiverunt.
83. Duce Xanthippo: ablativo absoluto.
84. Occisi: occisi sunt.
85. Coniectus: coniectus est.
86. Trecentarum navium: genitivo de cantidad.
87. Superant: síncopa de superaverant.
88. Cum pugnatoribus: indica compañía.
89. Hostium: genitivo partitivo.
90. Ut: conjunción consecutiva.
91. Consules... redeuntes: nominativo absoluto.
92. Ut: conjunción consecutiva.
93. Cum: conjunción con matiz temporal y causal.
94. Venientem: participio explicativo de ducem.
95. Petierunt: síncopa de petiverunt.
96. Ut: conjunción completiva.
97. Cum: conjunción temporal.

98. Ne: conjunción final.
99. Ut: conjunción final.
100. A Carthaginiensibus: ablativo agente.
101. Demersae: demersae sunt.
102. Petierunt: síncope de petiverunt.
103. Petierunt: síncope de petiverunt.
104. Ut: conjunción completiva.
105. A Carthaginiensibus: ablativo agente.
106. Q. Lutatius, A. Manlius, coss. creati: nominativo absoluto.
107. XV. millibus hostium caesis: ablativo absoluto.
108. Ceteris: dativo de interés.
109. Pace concessa: ablativo absoluto.
110. Agro sublato: ablativo absoluto.

LIBRO III:

1. Finito bello Punico: ablativo absoluto.
2. Promittentes: participio explicativo de Romani.
3. Ei: dativo de interés relativo a Ptolomaeus.
4. Ad ludos spectandos: oración final.
5. Ad rebellandum: oración final.
6. Impellentes: participio explicativo de Sardinienses.
7. Numa Pompilio regnante: ablativo absoluto.
8. Multis civitatibus captis: ablativo absoluto.
9. L. Aemilio cos.: ablativo absoluto.
10. Decretus: decretus est.
11. Cum parva manu: ablativo instrumental.
12. Cum: preposición de ablativo que denota compañía.

13. Romanis: dativo de interés.
14. Agens: participio explicativo de Hannibal.
15. Ut: conjunción final.
16. Ut: conjunción final.
17. Ne: conjunción completiva.
18. Reddita: elisión del verbo sum.
19. Cum: preposición de ablativo.
20. Relicto fratre Hasdrubale: ablativo absoluto.
21. Cognito adventu: ablativo absoluto.
22. Comisso praelio: ablativo absoluto.
23. Differendo pugnam: gerundio modal.
24. Inventa occasione: ablativo absoluto.
25. Ut: conjunción completiva.
26. Cum: preposición de ablativo.
27. Contradicente consule altero: ablativo absoluto.
28. Sauciatur: presente histórico.
29. Ut: conjunción completiva.
30. Ut: conjunción final.
31. Ei: dativo de interés.
32. Promittens: participio explicativo de Philippus.
33. Ut: conjunción completiva.
34. Captis legatis et re coqnita: ablativos absolutos.
35. Cum: preposición de ablativo.
36. Subacta: subacta est.
37. Publio Sulpicio, Cneo Fulvio consulibus: abaltivo absoluto.
38. Cum: preposición de ablativo.

39. Venientum: participio explicativo de consulum.
40. Profectus: profectus est.
41. Aggressus: participio explicativo de Hannibal.
42. Occisis duobus Scipionibus: ablativo absoluto.
43. Mittitur: presente histórico.
44. Fugat: presente histórico.
45. Desperans: participio explicativo de Hannibal.
46. Veniens: participio explicativo de is, referido a Hasdrubalem.
47. Pugans: idem supra.
48. ingenti: quince palabras antes utilizó el mismo adjetivo para calificar a animus y, poco antes, para adjetivar a copiae; en este fenómeno -entre otros-, alcanzamos a percibir la pobreza de vocabulario en relación a la época clásica.
49. Quinto Caecilio, Lucio Valerio consulibus: ablativo absoluto.
50. Romanis: dativo de interés.
51. Cui viro: dativo posesivo regido por un compuesto del verbo sum.
52. Ut: conjunción consecutiva.
53. Cum: preposición de ablativo.
54. Mittitur: presente histórico.
55. Ab Hannibale: ablativo de separación.
56. Flens: participio modal referido a Hannibal.
57. Ne: conjunción completiva.
58. Ut: conjunción completiva.
59. Hannibale veniente: ablativo absoluto.
60. Venientes: participio explicativo de legati.
61. Jubente Scipione: ablativo absoluto.

62. Dimissi: dimissi sunt.
63. Victus: victus est.
64. Cum: conjunción con matiz temporal y causal.
65. Carthagini: dativo de proximidad.
66. Bellum: sujeto de infertur.
67. Ut: conjunción final.
68. Cum: conjunción con matiz temporal y causal.
69. Recedit: presente histórico.
70. Inventa: inventa sunt.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

LIBRO I:

1. Las vestales, sacerdotisas de la diosa Vesta, eran doncellas escogidas sin defecto físico alguno y, durante su vida, debían observar inocencia y castidad ejemplares; si quebrantaban su virginidad, eran enterradas vivas (cfr. Gutiérrez Alviz).
2. Dios de la guerra, hijo de Júpiter y de Juno.
3. La expresión robar es clara; Tito Livio (I, IV) no utiliza el verbo robar, sino, dando un matiz de complacencia, sostiene que despojaban a los ladrones de su botín, lo cual sigue siendo robar. En las anotaciones de la Colección "In Usum Delphini" (Eutropio, p. 50), se sostiene que de ninguna manera debemos interpretar el verbo latrocinari como robar, sin embargo, es evidente que este no tiene otro sentido.
4. 21 de abril.
5. A este período se le llamó interregno: los senadores (que eran 100) gobernaban cinco días cada uno (cfr. Gutiérrez Alviz).
6. Gobierno del 680 al 638 a. C.
7. Gobierno del 638 al 606 a. C.
8. La traducción exacta no sería milla, sino "miliar", es decir, medida de longitud equivalente a mil pasos (1,393 m).
9. Gobierno del 606 al 578 a. C.
10. Tito Livio (I, XLVIII) nos narra el crimen de la siguiente manera: "habiendo sobrevenido Servio, avisado de lo que se avecinaba por un tembloroso mensaje ro, mientras Tarquinio estaba todavía hablando, dijo a grandes voces desde el vestíbulo de la curia: '¿Qué novedad es ésta? ¿Cómo te has atrevido, Tarquinio, a convocar viviendo yo a los senadores y a sentarte

en mi silla?' Y como el interpelado altivamente hubiese respondido que el ocupaba el sitio de su padre; que por ser hijo del rey tenía mejor derecho que un esclavo a la sucesión del trono, y que Servio, burlando las leyes ya había en exceso insultado sus ánimos, alzóse un griterío de parte de los simpatizantes de uno y otro, mientras el pueblo acudía al Senado en tumulto: todo hacía presumir que reinaría el que venciese. Entonces Tarquinio se vio en el trance de tener que valerse de los más extremos recursos y, como por su edad y por sus fuerzas era más robusto que Servio, agarró al monarca por la cintura y, sacándolo del recinto, lo arrojó por las gradas abajo. Al punto regresó a la curia para coaccionar al senado. Diéronse a la fuga los lictores y acompañantes del monarca; y cuando éste, casi desangrado, se retiraba sin séquito al palacio, fue rematado por quienes le habían perseguido en su huida por órdenes de Tarquinio.

11. El rapto y suicidio de Lucrecia, una página clásica en la historia de Roma, puede apreciarse más ampliamente en Tito Livio (I, LVII-LIX) y en Ovidio (Fasti 685-852).
12. Bruto fue testigo del suicidio y petición de venganza de Lucrecia.
13. Los cónsules eran a la vez los jueces supremos y jefes militares; poseían un poder igual al de los reyes, pero compartido y reducido a un año (cfr. Gutiérrez Alviz).
14. Polibio (3, 22) lo cita como primer cónsul junto con Junio Bruto. Tito Livio (II, IV), más de fiar, nos presenta el mismo orden de Eutropio.

15. Porsena, jefe religioso y militar de la ciudad etrusca de Clusium (actualmente Chiusi).
16. El triunfo estaba constituido por una solemne procesión que conducía, a través de la urbe, el general victorioso, desde la Puerta Triunfal hasta el Capitolio. Para tener derecho a entrar en Roma como triunfador, se debía ser magistrado con imperium, haber trabado y ganado personalmente una batalla, bajo la garantía de sus propios auspicios y con su ejército en una guerra externa, nunca en una civil. En un principio, este honor militar sólo se concedía al general que hubiera dado muerte cuando menos a cinco mil enemigos.
17. Magistratura que reunía momentáneamente en un solo hombre la mayor parte de los poderes de la antigua realeza. Podía ser creada por el cónsul, con anuencia del senado, en los siguientes casos: conflicto serio entre magistrados, un gran desastre o secesión de la plebe (cfr. Gutiérrez Alviz).
18. Magister equitum era un magistrado extraordinario, designado por el dictador entre los consulares. Era un especie de lugarteniente del dictador y debía abdicar al mismo tiempo.
19. Tranquilidad: se escribe con mayúscula por tratarse de una personificación.
20. Cincinato: patricio romano a quien, por sus virtudes e inteligencia, en el año 460 designaron dictador, cuando ya vivía retirado a las labores del agro. Obtuvo una brillante victoria contra los equos y se le otorgó el triunfo. Como consideró desaparecido el peligro, renunció tras apenas haber corrido 16 días de su nombramiento. En el año 439, cuando Cincinato contaba ya más de ochenta años, nuevamente fue nombrado dictador y

- con gran astucia diluyó una inminente sedición de la plebe.
21. Largo vestido de lana de forma semicircular, que envolvía el cuerpo dejando libre el brazo derecho y abrochándose sobre el hombro izquierdo; en el caso del dictador y demás magistrados llevaba una banda color púrpura.
 22. El primer corpus scriptum relativamente fijo de la historia del derecho romano fue la célebre Ley de las XII Tabas, la cual fue obra de una comisión de diez personas -decemviri legibus scribundis-, a quienes se encomendó el poder político durante el tiempo de su actuación, suprimiéndose, en tanto, las magistraturas ordinarias, aunque el papel de los decenviros fue, sobre todo, legislativo (cfr. Gutiérrez Alviz).
 23. Apio Claudio: distingámoslo de Apio Claudio el Ciego, constructor de la Vía Apia. Este Apio Claudio fue miembro del decenvirato y en el año 449 se proclamó dictador haciéndose investir de gran autoridad. Para corromper a Lucrecia, hija de un tal Virginio, la hizo declarar esclava. Muerta ella por su padre, quien encabezó una rebelión, fue derrocado Apio Claudio, quien a los pocos días de prisión optó por suicidarse.
 24. Sinédoque: se menciona la parte por el todo (soldado por ejército).
 25. A fin de no saquear el Capitolio, los galos aceptaron mil libras de oro. Es tradición (Livio V, XLVIII) que los galos llevaron balanzas amañadas con el objeto de obtener un rescate aún mayor y, cuando el tribuno Sulpicio reclamó que era mayor de lo convenido el peso situado en una parte de la balanza, Breno, el jefe de los galos, arrojando además su espada en la balanza, pronunció la famosa frase: Vae victis! (¡Ay de los vencidos!).

26. Cuando recibí noticias de lo ocurrido y petición de ayuda, Camilo pronunció la también famosa frase: "Non auro, sed ferro, recuperanda est Patria (no será con el oro, sino con la espada, con lo que habrá de ser rescatada la Patria).

LIBRO II:

1. La fecha no es exacta; según Tito Livio, fuente oficial para el conocimiento de la historia romana, el año es el 366 desde la fundación.
2. Se refiere a la toma de Roma por los galos.
3. La potestad de los tribunos militares había sido creada desde mucho antes, éste es un error notable de Eutropio.
4. Derivada del latín torques -is: collar.
5. Vid. nota 16, Libro I.
6. Según Tito Livio (VII, XXV), el número de hombres considerado por Eutropio es falso, pues aunque coincide en que a viva fuerza se reclutaron diez legiones, sin embargo, Livio indica que cada una estuvo compuesta de cuatro mil doscientos infantes y trescientos jinetes.
7. Según el Epítome de Floro, el nombre es Lucio Valerio. Tito Livio también lo llama Marco Valerio.
8. En el foro, los rostros eran las tribunas desde donde se arengaba al pueblo; se hallaban adornadas por los espolones (rostros) de las naves tomadas a los enemigos. Por extensión, los rostros se identificaban con el foro.

9. Vid. nota 18, Libro I.
10. Los romanos, para asistir a sus aliados lucerinos atacados por los samnitas, decidieron tomar el camino más corto: las Horcas Caudinas. Este paraje estaba constituido por dos desfiladeros profundos, muy estrechos, cubiertos de bosques y cercados por una cadena de montañas.
11. El yugo está constituido por dos postes clavados en el suelo, con un travesaño que los une a baja altura del suelo (como una pequeña portería de fútbol, pero con el larguero superior a un metro aproximadamente del suelo). A la injuria, en sí, de pasar bajo el yugo, para las tropas romanas vencidas en las Horcas Caudinas, se añadió el hecho de que tuvieron que hacerlo semi-desnudos (únicamente se les permitió llevar una prenda de vestir) y, al tiempo que pasaban, eran maltratados por los samnitas, resultando más de un romano muerto por contestar a las agresiones, o por no humillarse hasta donde los samnitas lo exigían.
12. La paz pactada por los cónsules vejados fue sólo de palabra y con toda intención de no acatarla (Liv. IX, V).
13. Magistrado elegido de entre quienes habían sido cónsules. Tenía entre otras funciones: realizar el censo de ciudadanos, fijar los impuestos, designar y destituir senadores, indagar antecedentes de candidatos a cualquier cargo público, vigilar por el honor de las mujeres, cuidar la educación de los hijos y el trato de los esclavos.

14. Agua Claudia: llevada hacia el año 312 a la ciudad de Roma por el censor Apio Claudio, patricio romano quien también se distinguió por haber facilitado a los hijos de los libertos el acceso al Senado.
15. Vía Apia: construida por Apio Claudio hacia el año 312, unía la urbe romana con la ciudad de Capua, es decir, una extensión de 124 millas; ampliada posteriormente siguió conservando el mismo nombre.
16. Según la tradición, su estirpe paterna se remontaba a Aquiles, y su ascendencia materna había tenido su origen en Hércules.
17. Aunque Pirro venció, fue a costa de tales pérdidas que, desde entonces, los triunfos que cuestan demasiado caros se les conoce como "victorias pírricas".
18. El dato es falso y puede considerarse como el error cronológico más grave de esta obra; el año de este consulado fue el 480 desde la fundación de la urbe y no el 461.
19. La ciudad de Benevento ya existió con el nombre de Malevento, pero se le cambió a causa del "feliz acontecimiento" (bene eventum).
20. Esto es, el comienzo de la primera guerra púnica.
21. Pacto "in fides": en este, el pueblo vencido se confía a la fides de su vencedor, el cual queda obligado por el aspecto mágico-religioso de esta fides, y no puede actuar arbitrariamente en contra del vencido, puesto que cometería una infracción grave.
22. Embarcación antigua, creada por los piratas de Liburnia (Dalmacia). Poco se sabe de sus características, aunque ciertamente una de ellas era la ligereza.

23. Esta es la famosa batalla de Ecnomos, cuya victoria persuadió a los romanos para desembarcar en Africa.
24. Es ejemplar la acción de Régulo desde un doble punto de vista: por una parte, fue fiel al pueblo romano al aconsejarle no pactar tregua alguna; por otra, fue fiel a su promesa y regresó a Cartago, aunque sabía que iba a morir y por más que sus amigos le insistieron lo contrario.
25. Ejemplar también fue la saña con que fue asesinado Atilio Régulo: después de haberle cercenado los párpados, fue colocado desnudo en un receptáculo en el que, rodeado de puntas de lanza, hacia donde se moviera recibía heridas punzantes; de esta forma y no pudiendo tomar otra cosa que agua, murió de inanición y pérdida de sangre en medio de los más terribles dolores.
26. 9 de marzo.

LIBRO III:

1. Tomando en cuenta el año de inicio y el de término, fueron 24 y no 23 años.
2. Tolomeo Evergetes.
3. Año 235 a.C., 516 desde la fundación de la ciudad.
4. El modio era una medida de capacidad que equivalía aproximadamente a nueve litros.
5. Cayo Fabio Píctor, el más antiguo de los historiadores latinos, sus Anales, utilizados por Dion Casio y Tito Livio, no han llegado hasta nosotros.
6. 218 a. C.
7. Los saguntinos prefirieron perecer de hambre que rendirse; cuando entró Aníbal a la ciudad, remató a los que no habían muerto de hambre.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

8. La táctica de Quinto Fabio Máximo, es decir, rehusar las batallas y fustigar a los enemigos mediante escaramuzas y emboscadas, le a trajo el apodo de "Temporizador" (no debemos confundirlo con el Quinto Fabio Máximo que derrotó a los samnitas -Putropio II, 8-, ni con el his toriador Cayo Fabio Pictor -vid. nota 5, libro III-).
9. Tito Livio (XXII) asienta ocho mil cartagineses muertos.
10. Tito Livio (XXII) coincide en cuarenta mil infantes, pero sólo menciona dos mil caballeros.
11. Filipo V de Macedonia. Debemos distinguirlo de Filipo II, padre de Alejandro Magno.
12. Floro y Livio (XXVI, X) aseguran que se acercó hasta tres millas.
13. Habían sido muertos en el noveno año de iniciada la guerra, o sea, un año antes de que Aníbal se acercara a la ciudad.
14. Rey de Pérgamo, reinó del 241 al 197 a.C. y fundó la famosa Bi blioteca de Pérgamo.
15. Cartagena.
16. 232 a.C.
17. Este general era el jefe de la oligarquía cartaginesa, siempre había sido enemigo de hacer la guerra y del partido de Aníbal.
18. Rey de los númidas occidentales llamados masesilios. En los pri meros años de la segunda guerra púnica, estuvo aliado a los roma nos; posteriormente casó con Sofoniba, hija de Asdrúbal, pasándo se al bando cartaginés.
19. Eutropio se refiere a la famosa batalla de Zama (202 a.C.) que liquidó, en definitiva, cualquier aspiración cartaginesa.
20. 201 a.C., 552 desde la fundación de la ciudad.

C R O N O L O G I A D E H I S T O R I A
R O M A N A

A Ñ O S U C E S O .

[a. C.].

- 7 5 3 Fundación de la ciudad de Roma.
- 7 5 0 El sur de Italia y la isla d Sicilia son colonizados
por los romanos.
- 6 8 0 Numa Pompilio.
- 6 5 0 Los etruscos se apoderan del Lacio.
- 6 1 6 Los tarquinios se establecen en Roma.
- 5 8 0 Las ciudades griegas del sur de Italia acuñan las pri-
meras monedas de la península.
- 5 7 8 Servio Tulio.
- 5 6 4 Los griegos de Focea llegan a Córcega.
- 5 5 8 Cartago conquista el occidente de Sicilia, Cerdeña y
Córcega.
- 5 4 3 Reforma constitucional atribuida a Servio Tulio.
- 5 4 0 Batalla de Alalia, en Córcega, entre etruscos y carta-
ginenses.
- 5 3 5 Primeras murallas de Roma.
- 5 3 4 Tarquinio el Soberbio. Leyes regias.
- 5 2 2 Construcción de la cloaca máxima.
- 5 2 0 Construcción del primer templo capitolino.
- 5 0 9 Expulsión de los monarcas. Inicio de la República.
- 5 0 7 Consagración del Templo Capitolino de Jupfiter.

- 5 0 6 Victoria de los latinos sobre los etruscos en Ariccia.
- 4 9 7 Construcción del primer templo de Saturno.
- 4 9 6 Templo de Cástor y Pólux.
- 4 9 4 Primera secesión de la plebe. Se crea el Tribuno de la Plebe.
- 4 9 3 Los plebeyos se retiran al Monte Sacro. Se estipula el 'foedus cassianum' extendiendo a los latinos la ciudadanía.
- 4 7 7 Fracasa la primera expedición contra Veyes.
- 4 7 4 Batalla de Cumas, los griegos vencen en Sicilia a etruscos y cartagineses.
- Se acuerda una paz por 40 años con la etrusca ciudad de Veyes.
- 4 7 1 Se introducen los comicios por tribus. La Asamblea de la plebe elige a los tribunos.
- 4 5 1 Primer decenvirato legislativo.
- 4 5 0 Segundo decenvirato legislativo.
- 4 4 9 Ley de las Doce Tablas.
- 4 4 5 Se implanta la 'lex canuleya' sobre matrimonios entre patricios y plebeyos.
- 4 4 4 Guerra contra los volscos.
- 4 3 6 Primera victoria sobre Veyes.
- 4 2 4 Tregua de 20 años con Veyes.
- 4 0 9 Desembarco cartaginés en el sur de Sicilia.
- 3 9 6 Destrucción de Veyes.
- 3 8 6 Roma es derrotada por los galos de Breno, éstos entran a Roma y la saquean.

- 3 6 7 Los plebeyos obtienen el acceso al consulado.
- 3 5 2 Primer banco en Roma.
- 3 5 1 Roma destruye Tarquinia.
- 3 5 0 Primer censor plebeyo.
- 3 4 3 Primera guerra samnita.
- 3 3 8 Roma disuelve la liga latina.
- 3 2 7 Segunda guerra contra los samnitas.
- 3 1 2 Se inicia la construcción de la Vía Apia y del Acueducto Apio.
- 2 9 8 Comienza la tercera guerra samnita.
- 2 8 7 Promulgación de la Ley Hortensia de Plebiscitos.
- 2 8 0 Comienza la guerra contra Pirro.
- 2 7 9 Pirro derrota a los romanos en Ascoli.
- 2 7 5 Pirro es derrotado en Benevento.
- 2 7 2 Los romanos toman Tarento.
- 2 6 4 Comienza la primera guerra púnica.
- 2 6 0 Primera victoria naval de Roma en su historia.
- 2 5 6 Atilio Régulo desembarca en África.
- 2 5 5 Atilio Régulo es derrotado y hecho prisionero.
- 2 5 0 Cecilio Metelo vence a los cartagineses en Palermo.
- 2 4 4 La Odisea es traducida al latín por Livio Andrónico, nace la literatura latina.
- 2 4 1 Termina la primera guerra púnica con la cesión de Sicilia por parte de Cartago.
- 2 2 6 Se fija el Ebro como límite de la influencia cartaginesa en España.

- 2 2 5 Derrota definitiva de los galos en la batalla de Telamón.
- 2 2 2 Roma se anexiona la Galia Cisalpina.
- 2 1 9 Aníbal destruye Sagunto.
- 2 1 8 Se inicia la segunda guerra púnica.
- 2 1 7 Derrota romana cerca del lago Trasimeno.
- 2 1 6 Derrota romana en Cannas.
- 2 1 3 Aníbal asedia Tarento.
- 2 1 1 Aníbal es arrojado de Capua.
- 2 0 9 En España Escipión se apodera de Cartagena.
- 2 0 7 Derrota de Asdrúbal cerca del río Metauro.
- 2 0 6 Los cartagineses son arrojados de España.
- 2 0 4 Escipión se traslada a Africa, obligando a Aníbal a abandonar Italia.
- 2 0 2 Aníbal es derrotado en Zama.
- 2 0 1 Se firma la paz con Cartago.

B I B L I O G R A F I A

- BAYET, Jean, Literatura Latina, Tr. Andrés Espinosa y Alarcón, Ariel, Barcelona, 1975.
- BIALOSTOVSKY, Sara, Panorama del Derecho Romano, UNAM, México, 1985,
- BIGNONE, Ettore. Historia de la literatura latina. Tr. Gregorio Halperín, Losada, Buenos Aires, 1952.
- ELLUL, Jacques, Historia de las instituciones de la antigüedad, Tr. F. Tomás y Valiente, Aguilar, Madrid, 1970.
- EUTROPIO, Breviarium, Londini, París, 1821, (Colección 'In Usum Delphini' No. 41).
- EUTROPIO, Breviarium ab urbe condita, Teubner, Leipzig, 1979.
- GUTIERREZ ALVIZ, Faustino, Diccionario de Derecho Romano, Reus, Madrid, 1948.
- HUMBERT, Juan, Mitología griega y romana, G. Gili, México, 1981.
- KOVALIOV, S.I., Historia de Roma (vol. II), Editorial futuro, Buenos Aires, 1964.
- LIVIO, Tito, Ab urbe condita, L. XXII, Gredos, Madrid, 1952.
- LIVIO, Tito, Ab urbe condita, L. XXIV, Gredos, Madrid, 1952.
- LIVIO, Tito, Ab urbe condita, L. XXV, Gredos, Madrid, 1952.
- LIVIO, Tito, Ab urbe condita, L. XXX, Gredos, Madrid, 1952.
- LIVIO, Tito, Fundación de Roma. I-II, UNAM, México, 1955.
- LIVIO, Tito, Historia Romana. Primera Década, Porrúa, México, 1976.
- KUNKEL, Wolfgang, Historia del Derecho Romano, Tr. Juan Miguel, Ariel, Barcelona, 1966.
- MILLARES CARLO, Agustín, Historia de la literatura latina, F. C. E., México, 1950.

MONTANELLI, Indro, Historia de Roma, Plaza & Janes, Barcelona, 1961.

PIGANIOL, André, Historia de Roma, Eudeba, Buenos Aires, 1961.

POLIBIO, Historias, Tr. Manuel Balasch Recort, Gredos, Madrid, 1981.

ROSE, H. J., Handbook of Latin Literature, Methuen & CO., Londres, 1961.

TEUFFEL'S, History of Roman Literature (vol. II), Tr. George C. W. Warr, Burt Franklin, Nueva York, 1967.

I N D I C E

Prólogo.....	P. iv
Capítulo I: Eutropio, su vida y su obra.....	" vi
Capítulo II: Síntesis del <u>Breviarium ab urbe condita</u>	" x
Capítulo III: Eutropio y Tito Livio.....	" xv
Capítulo IV: Eutropio, su tiempo, su estilo y sus fuentes.....	" xx
Capítulo V: Suerte de Eutropio.....	" xxv
Notas.....	" xxx
Libro I.....	" 1
Libro II.....	" 8
Libro III.....	" 20
Notas al texto latino.....	" xxxii
Notas al texto español.....	" xliii
Cronología de historia romana.....	" lii
Bibliografía.....	" liv